

En su *Ensayo* **Gobineau** expuso por primera vez de un modo claro y sistemático, y en el amplio marco de la historia de las civilizaciones, los efectos nocivos de la mezcla racial. Todas las culturas, según el Conde francés, cayeron en la decadencia, desapareciendo finalmente, a causa de la mezcla de sangre. «Los pueblos -escribe en su famosa obra- no degeneran sino por efecto y en proporción de las mezclas que experimentan, y en la medida de la calidad de estas mezclas» [1].

---

[1] *Conde de Gobineau; "Essai sur I'Inegalité des Races humaines" Cap. XVI, pág. 5.*

Según el Conde de Gobineau ni las malas costumbres, ni las derrotas, ni los malos gobiernos, son la causa de la decadencia y ruina de las civilizaciones. La degeneración se produce cuando un pueblo «no posee ya el valor intrínseco que antiguamente poseía, porque no circula ya por sus venas la misma sangre, gradualmente depauperada con las sucesivas aleaciones» [1].

Ya desde la más remota antigüedad fue conocido, de modo más o menos consciente, el efecto deletéreo del mestizaje. Todas las civilizaciones han considerado la mezcla con otras razas como algo envilecedor, degradante y, nocivo. El mestizo fue mirado siempre con menosprecio, como un ser inferior al de raza pura, el cual estaba en posesión de facultades muy superiores y fundamentalmente más en orden que las de aquél.

«Los antiguos egipcios tenían una pobre opinión del producto mestizo de su propia raza con los negros» dice **Byram Campbell**. Los griegos empleaban, la palabra «hybris» para designar el producto de la mezcla racial. Esta palabra, afirma **Robert Kultner**, tiene la misma raíz que «hubris», que implica la idea de insulto, arrogancia, pecado o transgresión [2]. El sistema de castas hindú, respondía a la necesidad de evitar la mezcla de la raza aria dominante y minoritaria con los elementos aborígenes. Las casta inferiores recibían el nombre de «enemigas» y «oscuras» mientras las superiores eran llamadas «claras» y

---

[1] Idem, Cap. IV, p. 39.

[2] *Byram Campbell, "Race and Social Revolution", New York, 1958, pág, 22.*

«divinas». La doctrina hindú habla del *kaliyuga*, o época de la decadencia definitiva de un ciclo de civilización, como aquella en que se borran las barreras y las diferencias entre las castas y entre las estirpes. «Los arios que, en su locura, contraigan matrimonio con una mujer de la última casta -leemos en el *Manava Dharmasastra* o «Leyes de Manú», código religioso y social de la antigua India- degradan su familia y su descendencia al nivel de un sudra». «De las uniones irreprobables -se dice más adelante- desciende una posteridad sin mácula; de las uniones ilícitas una posteridad despreciable: se deben, por tanto, evitar las uniones despreciables» [1]. No por otra razón se explica la prohibición del matrimonio entre patricios y plebeyos existente en la antigua Roma. La distinción entre patricios y plebeyos estaba basada en factores raciales; la clase patricia estaba formada por los troncos arios que forjaron el Estado romano, mientras la masa plebeya estaba constituida por los elementos no-arios, o más degenerados, que subyacieron a su poder. La misma idea encontrarnos en la Europa medieval, y tradicional en general en la cual la nobleza iba ligada a la pureza de sangre y la unión con individuos de otras razas era mirada con repugnancia. En España, por ejemplo, aquél que poseía sangre judía o árabe era considerado en un nivel muy inferior, más indigno, que el hombre de sangre pura, de «sangre limpia» «Yo soy un hombre -clama un personaje de **Lope de Vega** -, aunque de villana casta, limpio de sangre, y jamás de hebrea o

[1] *"Leyes de Manú", III, 15, 42.*

mora manchada» [1]. Esto quedó plasmado en las llamadas «pruebas de limpieza de sangre». La conciencia racial de los pueblos de estirpe indoeuropea -escribe **Johann von Leers**- se ha expresado a lo largo de la historia en «una estricta separación de los estratos racialmente distintos, cuando un pueblo indogermánico conquista un país extraño y somete a una población extranjera, la validez jurídica del matrimonio aparecía aquí ligada a la consanguinidad o igualdad de linaje. Sin equiparación racial no hay *connubium*. De este punto de vista parten casi todos los sistemas jurídicos de los pueblos indoeuropeos» [2].

Hasta en los pueblos más apartados y más atrasados encontrarnos esta repugnancia, más o menos acentuada, ante la mezcla con otros pueblos. En el pueblo judío la mezcla con otros pueblos aparece ya condenada en el Viejo Testamento: «Separaos de las gentes del país y de las mujeres extranjeras» ordena el sacerdote Esdras (Esdras, 10, 11). «Los pueblos -había escrito **Benjamín Disraelí** en su *Endymion*- conservan su fuerza, sus tradiciones y las facultades para grandes empresas solamente en el caso de que conserven su sangre defendiéndola de mestizajes. Si se mezcla se bastardean, degenerándose. La decadencia será así, incontenible. La verdadera fuerza se encuentra en la nobleza del alma y a ésta se la humilla si se mezcla la sangre». Este exclusivismo es lo que ha permitido a la raza judía

---

[1] *Lope de Vega, "Peribañez y el Comendador de Ocaña".*

[2] *J. von Leers, "Blut und Rasse in der Gesetzgebung, München, 1934, pág. 9.*

conservarse, sin ser absorbida por los pueblos entre los que ha vivido, y llegar a la posición de dominio que hoy ha alcanzado, mientras los pueblos contemporáneos del antiguo pueblo hebreo; fenicios, filisteos, persas, etc. han desaparecido sumergidos bajo oleadas de sangre extraña. Hay que puntualizar aquí que la llamada «raza judía» no es tal raza, sino, conforme han señalado la mayoría de los antropólogos, la resultante de una mezcla de diversos elementos étnicos -fundamentalmente levantinos y orientaloides - a los que se han añadido aportaciones europeas, mongoloides y negroides. Una mezcla étnica que a partir de cierta época, y gracias a una especial fuerza anímica, ha conseguido un relativo grado de cohesión, dentro siempre de su heterogeneidad constitutiva fundamental, y que se preservó posteriormente de una disolución en el seno de los pueblos en que ha desarrollado su existencia por una estricta endogamia y autosegregación, así como por su peculiar forma de concebir la vida y orientar sus relaciones con otros grupos étnicos. «Los judíos -ha escrito un autor hebreo en una obra destinada a ensalzar la mezcla de razas - son el pueblo más mezclado de todos los pueblos, el pueblo mezclado en sí... Esta es su fuerza, su dicha» (**B. Springer**, *Die Blutmischung als Grundgesetz des Lebens* Berlín-Nikolassee, s.a., Pág. 163). «Judíos y brahamanes se defendieron del mayor peligro, el de la contaminación: el judaísmo y el hinduismo se convirtieron en religiones genéticas, cuya supervivencia se hacía depender de una teoría

correcta de la diferenciación racial por medio de la endogamia» [1].

¿Por qué este horror de todos los pueblos ante la mezcla con otras razas? Existían ya suficientes hechos para presentirlo, pero la ciencia ha venido a aclarar aún más este enigma. Actualmente podemos examinar con una mayor claridad y perspectiva los efectos de este fenómeno, que las corrientes democráticas de fanatismo antirracista, pretenden explicar en base a un absurdo, superficial y deleznable prejuicio.

James Gregor ha realizado una serie de estudios, tras los cuales ha llegado a la conclusión de que el prejuicio racial es uno de los medios de que se vale la naturaleza para evitar el fenómeno antinatural del mestizaje [2]. La mezcla de razas sólo se produce en aquellas sociedades que se han desnaturalizado, que han visto adulterados sus instintos y debilitadas sus energías vitales, que han comenzado a sufrir un proceso de disolución.

Si, como han señalado numerosos autores, observa el raciólogo holandés **W. J. Bruyn**, en la mayoría de las formas de civilización la mezcla racial sólo se da como algo marginal, en la periferia, se puede deducir que tal fenómeno contranatura «solo tiene lugar en hombres que se han desvinculado de su propia cultura». «Hombres integrados en sanas relaciones vitales no llegarán, con arreglo a esta línea de pensamiento, a establecer lazos con otras razas y, con ello, a la

---

[1] *C.D. Darfington,"Genetics and man" London, 1964, pág. 321.*

[2] *A. James Gregor; "On the nature of Prejudice", New York, 1961.*

mezcla racial. Interpretada en este sentido, la mezcla de razas es hasta el día de hoy un fenómeno de desintegración» [1].

El de las consecuencia nefastas del mestizaje es un hecho tan evidente que no ha podido menos de saltar a la vista, en un modo u otro, a las más diversas personalidades, las más destacadas figuras del pensamiento y de la ciencia. El mismo **Ortega y Gasset** expresaba su extrañeza ante la chocante circunstancia de que aquellos que, como el historiador **Toynbee**, se han mostrado siempre tan sensibles «ante la tragedia atroz del racismo», no tuvieran ni una sola palabra ni parecieran reparar siquiera en «la otra tragedia, precisamente la que se origina por la existencia numerosa de mestizos y mulatos en los países donde se da, cosa que conoce todo el que ha viajado por América y África del Sur» [2]. El eugenista católico **Hermann Muckermann** apuntaba que, si bien desde el punto de vista estrictamente biológico-genético no es mucho lo que se sabe sobre el problema de los «cruces inarmónicos» «Si se contemplan a la luz de los sentimientos y de la tradición, han de ser calificados ciertamente como una desgracia, como un Unheil» [3]. «La historia -escribe el filósofo alemán **Kurt Hildebrandt**- nos enseña que la mezcla indiscriminada, el caos racial

---

[1] *Dr. W. J. Bruyn, "Het recht op apartheid, Arnhem 1965, pág. 36.*

[2] *J. Ortega y Gasset, "Una interpretación de la historia universal", Madrid 1959, págs. 269 y sig.*

[3] *H. Muckermann, "Volkstum, Staat und Nation eugenisch gesehen", Essen, 1933.*

conduce a la decadencia» [1]. El Dr. **Robert Knox**, en una de las primeras obras sobre el tema racial publicadas en Gran Bretaña, calificaba al híbrido o mestizo de «desgracia de la humanidad», degradación que la naturaleza no tarda en vengar con las más diversas taras. Una *mixed race* añadía el citado autor, es «una anomalía sobre la tierra; algo repudiado por las leyes orgánicas del hombre y de los animales» [2]. En su obra *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*, **Kant** afirmaba: «La mezcla de los linajes (*der Stämme*), que poco a poco disuelve los caracteres, no es provechosa a pesar de todo pretendido filantropismo, para el género humano»[3]. «No podemos negar nuestro reconocimiento -escribe el gran compositor alemán **Richard Wagner**- a la tesis según la cual el género humano se compone de razas inconciliablemente desiguales; las más nobles entre ellas han conseguido dominar a las menos nobles, pero, mezclándose con ellas, no han elevado su nivel sino que se han hecho ellas mismas menos nobles». Y más adelante añadía: «la corrupción de la sangre ha llevado consigo una corrupción del temperamento y de las cualidades morales» [4]. Ya el mismo **Platón**, «el Rey de los filósofos al hablar de los distintos

---

[1] *K. Hildebrandt, "Norn und Entartung des Menschen" Dresden, 1923, pág. 228.*

[2] *R. Knox, -"The races of men A philosopitical enquiry" London, 1862, págs. 400 y 497.*

[3] *Cit. por H. Blome, "Der Rassengedanke in der deutschen Romantik und siene Grundlagen im 18. Jahrhundert", München-Berlín 1943, pág. 28.*

[4] *R. Wagner, "Religione e arte" traduc. de Giulio Cogni, Roma, 1963, págs. 76 y sig.*

tipos o razas que forman parte de la comunidad ideal, decía: «al mezclarse (...) se producirá una cierta diversidad y desigualdad inarmónica, cosas todas que, cuando se producen, engendran siempre guerra y enemistad en el lugar que se produzcan» [1].

Planteado el problema en su dimensión más profunda, podemos decir que la mezcla de razas -se sobreentiende siempre aquí la mezcla de razas esencialmente diferenciadas- entraña una ruptura del límite, una lesión de las formas preservadas a lo largo de los siglos y de los milenios, un borrar las barreras cualitativas en la misma realidad vital del ser humano, en su integridad físico-anímico-espiritual (no otra cosa quiere decir la palabra griega *hybris*, igual a ruptura, transgresión, del límite, de la forma) [2]. Límite, forma, barrera cualitativa que, como interpretaba la antigua sabiduría helénica, son, por un lado, expresión de una realidad espiritual, manifestación de un principio creador, de una «forma» o *dea* que se imprime a la materia informe,

---

[1] *"República" Carl Vering ha subrayado la coincidencia existente en este punto entre la teoría de Platón y las tesis del Conde de Gobineau ("Platons Staat. Der Staat des Königlichen Weissen", Frankfurt am Main, 1925, pág. 112).*

[2] *La hybris es el pecado más grande para una concepción clásica, olímpica, ordenada y normal de la vida. Como observa Wilhelm Griönbech, la hyhris es el mayor de todos los delitos, el pecado original para la cosmovisión helénica. "El camino de la hybris, dice Pindaro, se opone al camino del honor". La hybris es la rebeldía contra la ley divina, contra la voluntad de los dioses, y acarrea la ruina, la destrucción de la areté, de la virtud. ("Hellas. Griechische Geistegeschichte" Hamburg 1965, I, Pág. 228-238; W. Jaeger, "Paideia", México, 1974, págs. 235 y sig.)*

dándole así vida, ritmo y armonía, y, por otro lado, y precisamente por ello, factor enriquecedor de la existencia humana, elemento personalizante, configurador de la persona en cuanto se eleva por encima de la simple realidad individual [1].

La mezcla racial es ya de por sí algo grave, es un mal en si misma -aparte de otras consideraciones que haremos más adelante, y que en realidad no hacen sino poner de relieve las consecuencias o formas de manifestarse de este mal-; y es un mal en sí misma porque quiebra los límites diferenciadores en que se expresa el espíritu en el plano de lo sensible -aquellos «límites creadores» de que hablaba **Goethe**-; porque entraña una disolución de las líneas configuradoras de todo cuanto es riqueza y libertad en el hombre. Es, como diría Hildebrandt, la quiebra de la norma del hombre. En ella se encierra una grave injusticia, una injusticia cósmica, una injusticia que ofende a la verdad, al bien y a la belleza; a la verdad, al bien y a la belleza tal y como se expresan en la carne y la sangre en el ser racial, biológico y espiritual del hombre. Una injusticia que destruye la paz, la unidad y la armonía en el seno mismo de la persona. El mestizaje se halla, en este sentido, en cuanto ruptura del límite y de la forma, en la línea de la uniformización democrática, de la estandarización masificadora, del igualitarismo totalitario y a ultranza que parece ser el signo de nuestro tiempo y que hay que proyectar a todos los órdenes de la existencia.

---

[1] *Cf. A. Medrano, «El valor de la persona" (en "Thule", núm. 1, primera época. Barcelona).*

Quizá todo esto pueda parecer intrascendente a la inmensa mayoría en esta era de materialismo y de internacionalismo -y en una era de este cariz, que por definición ignora todo cuanto sea límite diferenciador y cualitativo y realidad espiritual, forzosamente ha de ser así-; pero no lo será para aquellos que aún sean capaces de percibir la normalidad, el justo orden de las cosas.

Suponiendo la ruptura del limite y de la forma, que de acuerdo a la sabiduría clásica de Occidente, son consustanciales al orden cósmico, la hibridación se halla, pues, orientada contra la armonía y el ritmo de la Creación: es una expresión del irrumpir de las fuerzas del caos, sujetas hasta entonces por esas mismas fuerzas espirituales que hacían posible la presencia del límite, de la forma. Es una expresión más de la rebeldía contra las leyes cósmicas, contra el orden divino del Universo; rebeldía que se halla en la génesis del mundo moderno. La mezcla de razas -mezcla que hoy parece no ya sólo tolerarse inconscientemente, sino incluso propugnarse de modo intencionado y planificado- es un atentado contra la realidad jerarquizada y diferenciada del Cosmos, contra la voluntad de Dios que ha creado la rica y multicolor diversidad racial en el seno de la humanidad.

El mestizaje es algo antinatural, antiético, antisocial, antihumano y antidivino [1]. Es un pecado contra la naturaleza, contra el orden normal de las cosas, contra las leyes divinas; pecado cuyas consecuencias no tardan en sufrirse

---

[1] *E. Lehmann, "Biologie im Leben der Gegenwart", München, 1033, pág. 217.*

por aquellos individuos y sociedades que a tal pecado se han entregado o por él han sido engendrados. «En los pueblos -dice **Ernst Lehmann** -se conserva viva la idea de que la mezcla racial es desfavorable, siendo a veces rechazada como inmoral. Un proverbio malayo proclama: Dios ha creado al hombre blanco y al hombre amarillo; pero el mestizo es obra del diablo. Numerosas novelas, como por ejemplo, «Hijo de dos mundos» de la Condesa Salburg representan el precipitado de la opinión pública. Allí donde la cuestión racial se hace candente entro pueblos sanos, aparece claramente la aversión hacia la mezcla racial» [1]. Es este un punto que hay que dejar bien sentado: el del mestizaje, antes que un problema científico -esto es, antes que un problema para cuya solución haya que esperar al veredicto de la ciencia neutra y empírica-, es un problema ético, un problema en el que van implicadas graves y fundamentales cuestiones espirituales.

La defensa contra el mestizaje, como bien ha apuntado Darlington, es una exigencia que viene impuesta por el imperativo ético de mantener puros e íntegros todos los tipos humanos, desde el primero al último, pues la presencia de todos y cada uno de ellos es irreemplazable en el orden global del mundo y en la acción conjunta por el

---

[1] *De aquí que entre las antiguas estirpes indoeuropeas, entre las cuales "la ley divina y humana, fas y ius, se hallan profundamente unidas apreciando el derecho como "un fragmento del inmanente orden divino universal" la protección de la raza se halla contenida en sus más remotas normas jurídicas que "portan nuevos rasgos sacrales" (J. von Leers, obr. cit. págs. 5 y sig.)*

bien de la humanidad. El mestizaje no es otra cosa que una forma sutil de exterminio. «No desearíamos un mundo lleno de fueginos o de hotentotes, ni siquiera de escoceses o neo-ingleses. Como tampoco desearíamos un mundo privado por completo de ninguno de estos tipos. No es sólo por sentimentalismo por lo que deploramos la desaparición de los tasmanios [1], la decadencia de los cherokees o la despoblación de las gargantas escocesas. Estamos todos de acuerdo en que para hacer este mundo se necesita de todos ellos. Cada uno de los grupos raciales tiene algo que aportar a la rica diversidad de las culturas humanas. Cada uno tiene así mismo algo de valor genético para aportar al conjunto de la herencia y variación humanas; algo que quizás pueda abrir en una edad futura, después de mil o diez mil generaciones, nuevas posibilidades de cruce. Pues una raza, ya desaparezca por extinción o por hibridación, desaparece definitivamente. No puede entrar en acción una segunda vez» [2]. «El hibridismo -escribe acertadamente **Felice Graziani**- es un atentado contra la dignidad y la misma personalidad de raza, e, implícitamente, contra la solidez moral de los Estados; el mestizaje con sus fatales y experimentales consecuencias es un atentado contra la naturaleza misma de los hombres, contra aquella naturaleza que nos ha hecho siempre considerarnos distintos y superiores al universo

---

[1] *Exterminados por los colonos anglosajones. El último exponente de la raza, la tasmania Tonkanini, murió en 1877.*

[2] *C.D. Darlington, obr. cit. págs. 259 y sigs.*

mundo zoológico»[1]. El mestizaje es el pecado original contra la integridad y la armonía de la vida: un pecado que ciega las fuentes mismas de la pureza de la existencia; un pecado contra la dignidad y la plenitud humanas, cuyas repercusiones, en la mayoría de los casos irreparable, se arrastran a lo largo de generaciones.

Para un mejor esclarecimiento y comprensión de todo lo dicho, analicemos con mayor detenimiento los diversos efectos de este deletéreo y grave fenómeno, que en nuestros días, con la desaparición de las barreras físicas y espirituales que separaban los distintos grupos raciales, comienza a alcanzar unas dimensiones jamás conocidas y realmente aterradoras: la panmixia de que alguien ha hablado.

Podemos resumir del siguiente modo las principales consecuencias de la mezcla racial:

1.- Pérdida de vitalidad y anomalías biológicas.
2.- Disminución de la capacidad creadora.
3.- Disociación y caos en el individuo.
4.- Pérdida de unidad, fuerza y estabilidad de la comunidad.

* * *

[1] *F. Graziani, "I meticci nella storia, en Difesa della Razza", 1942, núm. pág. 16.*

PERDIDA DE VITALIDAD Y ANOMALIAS BIOLOGICAS

La mezcla de razas da lugar a seres inferiores desde el punto de vista biológico; menos aptas para la vida y para la tensión, el esfuerzo y la lucha que ésta supone. El mestizo es un ser que, en lo que respecta a sus facultades orgánicas, biológicas, vitales, se encuentra en una escala muy inferior con respecto al individuo de raza pura. Las investigaciones científicas han demostrado que la hibridación la mezcla racial, tiene como consecuencia serias taras, alteraciones y deficiencias de tipo biológico. El mestizo adolece de una marcada inferioridad en vitalidad.

La «pérdida de vitalidad» es una de las principales consecuencias que **Vacher de Lapouge** señalaba como propias del mestizaje. «La carencia de vigor -escribe el gran precursor de la raciología- parece ser un caso particular de una especie de deficiencia general que afecta a los mestizos de razas muy dispares»[1]. «Si bien la ciencia de la reproducción está aún en la infancia -escribe el conocido sociólogo y escritor belga **Gustave de Molinari**-, la observación y la experiencia han demostrado ya que las uniones entre razas demasiado distantes dan productos débiles y viciosos» [2]. **William Ripley**, uno de los pioneros de las ciencias raciales cuya voluminosa

---

[1] *G. Vacher de Lapouge, "Les sélections sociales" Paris, 1896, pág. 18.*

[2] *G. de Molinari, "La víriculture", Paris 1897, pág. 114.*

obra *The Races of Europe* es ya una clásico en el tema, dice a este respecto: «Un cruce de razas es demasiado propenso a ser debilitante, al compartir las predisposiciones patológicas de cada uno de los linajes progenitores al tiempo que no goza sino imperfectamente de sus varias inmunidades. Los mulatos carecen de vitalidad en cualquier clima, y a no ser que se mantenga una continua aportación degeneran» [1].

Donald Pierson comprobó que los mestizos del Brasil tienen menos resistencia a ciertas enfermedades, especialmente la tuberculosis, que los blancos y los negros [2] Según datos de la población de Bahía, en 1904, resultaron las siguientes cifras estadísticas:

Tanto por ciento(%)de la población fallecida por la tuberculosis

Mestizos	35,1	49
Blancos	31,4	21,4
Negros	26,3	26,9

«La débil población del moderno Egipto, dominada por las enfermedades, -escribe el Dr. **H. E. Garrett**- ofrece una dramática evidencia de los efectos nocivos del mestizaje que se ha ido produciendo a lo largo de 5.000 años» [3].

---

[1] *W. Z. Ripley, "The races of Europe", London, 1900, pág. 570.*
[2] *Byram Campbell, obra citada, págs. 24 y sig.*
[3] *H. E. Garret; "Race and Psychology" New York, 1960, pág.7.*

«Es toda una serie de graves dolencias y predisposiciones a enfermedades lo que el cruce de razas no armonizables entre sí trae consigo» dice el Dr. **Tirala**, destacado raciólogo alemán. Donde las tensiones entre las razas que se mezclan son muy acentuadas «surgen, de toda necesidad, tipos enfermizos». No obstante, añade dicho autor, el mayor peligro de la bastardización y mezcla racial estriba no en unas simples repercusiones externas, sino en el hecho grave y radical de que «se ve afectada la misma fuerza vital de la raza, ya que la formación conforme a naturaleza de los sexos desaparece en los bastardos» [1]. Una profunda mezcla de razas altera el equilibrio de los cromosomas sexuales *XY*, lo cual se resiente en la disminución de su vigor relativo, de su número o de su fecundidad [2].

«Las investigaciones han demostrado que los mestizos están en general peor adaptados a su medio ambiente que los progenitores al suyo» [3].

La experiencia en el campo de los cruces con razas animales, pueden ayudar mucho, ya que el hombre forma parte del reino animal, para comprender mejor las consecuencias del mestizaje.

---

[1] *L. G. Tirata, "Rasse Geist und Seele" München, 1935, págs. 51 y sig., 65 y 83. Entre otras, la mezcla racial, según Tirata, "disuelve la tensión normal entre hombre y mujer, haciendo surgir formas sexuales intermedias que no son básicamente "Lebensfähig", aptas para la vida". Así el hermafroditismo y el hetairismo aparecen en la antigua Grecia ligados al mestizaje, los troncos helénicos con elementos pelásgico-levantinos.*

[2] *C.D. Darlington, obr. cit. pág. 277.*

[3] *Enciclopedia Brockhaus, artículo "Rassenmischung".*

Se ha afirmado repetidas veces que no es cierto que el cruce entre razas diversas dé lugar a individuos que muestran una mayor debilidad, ya que se ha comprobado que en muchos casos la primera generación de híbridos presenta un vigor especial. El genetista holandés Dr. **A. L. Hagedoorn**, especializado en cría animal y ecología, afirma que la primera generación de híbridos puede presentar muy buenas cualidades, pero que «como estos híbridos son impuros por todos los genes en que las células-germinales diferían, su descendencia es tan variable y comprende tantos individuos defectuosos e inferiores, que la calidad media es extraordinariamente baja». En sus experiencias con animales híbridos; cerdos y gallinas, comprobó que «son tantos los animales que resultan antieconómicos, tantos los que muestran los efectos de toda clase de pequeñas aberraciones que un cerdo verdaderamente bueno es una rareza en estas carnadas».

Son muchos los datos que nos presenta la ciencia que muestran los perniciosos efectos que la mezcla de razas diversas origina.

En Norteamérica los híbridos de dos especies de pájaros carpinteros ocupan un margen tan estrecho que algún naturalista ha llegado a la conclusión de que el fracaso de los híbridos en extenderse indica que están *handicapped* en algún modo. La naturaleza pone barreras para evitar el *interbreeding* como se ha comprobado con razas de pájaros, monos, ratones, insectos, etc. Así, por ejemplo, **Patterson** comprobó que en una localidad cerca de Austin, Texas, convivían cerca de cuarenta especies de *Drosophila* (moscas de los frutales),

pero que los híbridos eran extremadamente raros, si es que se encontraba alguno. No obstante, especies que no se cruzan en la naturaleza, pueden cruzarse en los experimentos, bajo condiciones artificiales.

En los cultivos de laboratorio pueden obtenerse híbridos de moscas (D. Pseudoobscura y D. Persemais). La descendencia nuestra cierto vigor híbrido. Los machos, sin embargo, son estériles. Las hembras, no obstante, pueden cruzarse con cualquiera de los materiales paternos. La progenie resultante sufre un *hybrid breakdown*, siendo tan deficiente en vitalidad que sólo puede sobrevivir bajo condiciones favorables de laboratorio.

Dobzhansky, en su obra *Genetics and the Origin of Species*, dice que los cruces en el reino animal pueden descubrir, por azar, nuevos genotipos adaptables, pero que, frente a esto, está el hecho de que una gran mayoría de los nuevos patrones genéticos será discordante, impropia para el ambiente y una pérdida total para la especie.

Myron Gordon ha demostrado que cuando se cruzan peces de la misma especie que habitan en ríos diferentes de Sudamérica, se originan crecimientos cancerosos, al tiempo que ha señalado que las líneas puras están completamente libres de cáncer.

En base a todo ello, Byram Campbell concluye que «los cruces raciales de grupos muy divergentes son biológicamente nocivos» [1].

La revista *Chasseur Français* de diciembre 1966, hablando de la enfermedad de los

---

[1] *Byram Campbell; obra citada, Págs. 25 y sigs.*

caballos llamada *crapaud* (galápago) decía que «los caballos de raza común son atacados frecuentemente por ella, mientras que sólo se da excepcionalmente entre los animales pura sangre»[1].

Sir **Julian Huxley**, el famoso biólogo inglés, llega a la conclusión de que el cruce interracial puede dar lugar a extremas y peligrosas variaciones. «La desmedida variación, que aparece siempre como resultado de cruces –afirma- puede ser peligrosa bajo muchos aspectos. Si, por ello, es valioso un cierto grado de desigualdad en los caracteres hereditarios, por ejemplo, en lo que respecta al vigor de los mestizos que parece ser casi general, sin embargo, son de esperar teóricamente, con bastante seguridad, variaciones extremas que pueden resultar inadaptables y peligrosas» [2].

Ya que no pueden realizarse experimentos de este tipo con los seres humanos,

---

[1] *P.M. Beauvy de Kergaelec; "Racisme et culte de la Race", pág. 7 ("Les Cahiers de la Bretagne Reelle)".*

[2] *J. Rieger, obr. cit pág. 22; W. S. Bruyn, "Der verdrongen rasactor", Amsterdam, 1969, Pág. 22. Como bien señala Jürgen Rieger, y como antes hemos visto no debe olvidarse que esto sólo ocurre en la primera generación. "Si alguien dice que la mezcla de razas es algo malo o bueno -escribe J. S. B. Haldane - no dice generalmente si se refiere a la primera generación o a las generaciones siguientes. Cualquier criador de animales domésticos reconocerá inmediatamente la gran diferencia que ello supone. En la avicultura nos servirnos del primer cruce entre razas puras en una medida considerable. Es uniforme y fuerte y, a menudo, mejor que una de las razas originarias. No proseguimos -con el cruce -, porque sabemos que en la segunda generación se obtendrá una variación considerablemente mayor y por lo general una cierta pérdida de vigor, que aparecía en la primera generación cruzada. "Erfelijkheid en maatschappij", Amsterdam/Antwerpen, 1950, págs. 161 y sig.*

los realizados con animales resultan de un inmenso valor. De especial interés son, a este respecto, las pruebas realizadas con perros, a los que se refiere **Darlington** en su obra *The Facts of Life*. Para el investigador que estudia el hombre, el perro doméstico resulta de un inmenso valor. El perro es un animal, que participa de los cambios sociales del hombre. Al igual que el hombre proviene de antepasados de diferentes razas o tipos que están extendidos por casi todo el mundo. Vive y se reproduce actualmente, como su amo, en su mayor parte bajo condiciones artificiales. Sus razas se diferencian por su forma más que las de los hombres, pero en el comportamiento, en los instintos, en el temperamento y en la receptibilidad para las enfermedades aproximadamente en la misma medida, mientras en las necesidades alimenticias, en la inteligencia y en la facultad de instrucción mucho menos que las razas humanas; con todo ello, están más próximos a ellos que las razas de cualquier otra especie animal.

De los cruces realizados por **C. R. Stockard** con diferentes razas de perros, resultó una generación *F1* sana y uniforme. Las generaciones *F2* mostraron una gran gama de variaciones, como era de esperar con arreglo a las Leyes de Mendel. Dado que muchos caracteres se heredan por separado, la mandíbula inferior provenía de la de la madre. Las mandíbulas superior e inferior podían incluso resultar, en diferentes generaciones *F2*, fuertemente reducidas, de tal modo que se produjeron mandíbulas que no se ajustaban la una a la otra, que no se cerraban, como dirían los dentistas. La fecundidad disminuyó

considerablemente y hubo numerosos abortos, así como anormalidades en el desarrollo y en el comportamiento, tales como labios leporinos y una deficiente facultad de adiestramiento. La generación *F2* Bulldog-Basset resultó a menudo completamente estéril... Como era de esperar, aparecieron deformaciones de la mandíbula, que hacían imposible el masticar normal; también en la generación *F2* del cruce entre Wolfshund y Saluki, los cuales, poseen ambos, largos hocicos.

Es interesante observar esta divergencia, ya que es idéntica a la disonancias que aparecen en generaciones posteriores, cuando se cruzan razas humanas, no existiendo ninguna que sea considerablemente superior en número, de tal modo que fuera posible un nuevo cruce con la generación *F1*, con el cual se restablecería el equilibrio. Para el hombre las peores condiciones surgen en condiciones como las que imperan en Tristan da Cunha y Pitcairn, donde se han observado las condiciones de una verdadera generación *F2*.

Estas anomalías que provoca la mezcla de razas no se manifiesta tan sólo en las características físicas, sino que pueden observarse también en un debilitamiento o adulteración del instinto. Darlington afirma que cada raza canina tiene su instinto peculiar, que descansa sobre un sistema muscular y nervioso apropiado para una determinada función. En la primera generación se puede producir también en este terreno el hecho antes señalado de resultar una mezcla beneficiosa. «Pero en la segunda generación -explica Darlington- o en descendientes posteriores de perros cruzados

se combinan de nuevo los genes de tal modo que tantos las propiedades físicas como anímicas no cooperan ya adecuadamente; esto lo sabemos tanto por la experiencia general como por los experimentos de Stockard, y por ello los perros de raza bastarda no gozan de buena reputación. En sus instintos no se reconoce siempre una cooperación ordenada» [1].

En el hombre se han podido observar también fenómenos semejantes que muestran los efectos nocivos que la mezcla racial produce desde el punto de vista de las facultades biológicas y vitales. **Jürgen Rieger** señala, entre otros, los siguientes: elevada mortandad infantil, desequilibrio en la relación de los sexos, deformidades corporales, mayor receptibilidad para ciertas enfermedades, mayor esterilidad, etc.

Las investigaciones de **Davenport** y **Steggerda** en Jamaica pusieron de manifiesto que los mestizos padecían de deformaciones en las proporciones corporales; como, por ejemplo, brazos demasiado largos y piernas excesivamente cortas. El profesor **R. Ruggles Gates** ha comprobado que la anemia hemolítica constitucional aparece mucho más frecuentemente entre los negros americanos que tienen algún antepasado blanco que entre los negros de ascendencia puramente africana. Según el Dr. **Scudder** la receptividad para ciertos antígenos es mucho mayor entre los negros que tienen alguna proporción de sangre blanca[2]. Estudios realizados entre los hijos de los

---

[1] *C.D. Darlington, obr. cit. págs. 283 y sig.*

[2] *Jürgen Rieger, obr. cit. pág. 24 y sig.*

matrimonios mixtos entre negros y blancos en Liverpool (Inglaterra) han puesto de manifiesto la presencia frecuente de deformaciones de las mandíbulas, hecho que ha sido ignorado y tapado por los científicos antirracistas ingleses, como es el caso del profesor **Anthony Barnett** de la Universidad de Glasgow, el cual sin proceder a investigaciones y sin más averiguaciones, afirmó lisa y llanamente que ello podía deberse a defectos en la nutrición [1]. El Dr. **Jon Alfred Mjoen**, célebre endocrinólogo noruego, sostiene que el cruce entre razas muy dispares provoca una «disminución de la calidad» en el elemento humano que se ve afectado por ella. Concretamente, y a causa de las nuevas combinaciones de genes a que da lugar el cruzamiento, tiene lugar un acoplamiento y desarrollo inarmónico de las glándulas endocrinas que puede repercutir en anomalías físicas -el tamaño del cuerpo, por ejemplo, que en los bastardos supera a veces muy considerablemente al de los progenitores- y una disminución de la capacidad de resistencia frente a ciertas enfermedades. Así, Mjoen constata alto porcentaje en la mortandad por tuberculosis y en la incidencia de la diabetes entre los mestizos de lapones y nórdicos. Investigadores americanos como **Gould Hoffmann** y **Tillinghast** refieren que los mulatos, al menos en las primeras generaciones «son de más débil constitución, muestran en la fatiga menos resistencia y presentan una menor inmunidad frente a las enfermedades, especialmente la tuberculosis». «El mestizo de razas muy distantes

[1] *W. J. Bruyn, obr. cit., pág. 35.*

entre sí -concluye Mjoen- muestra generalmente una menor capacidad de adaptación, una menor capacidad de resistencia, una menor aptitud y moral, así como una mayor receptividad para ciertas enfermedades» [1].

Debido a la herencia por separado de los caracteres, que tienen lugar de acuerdo a las Leyes de Mendel, puede ocurrir, si bien aún no hay pruebas definitivas al respecto -observa **Otmar von Verscher**, uno de los más autorizados raciólogos y eugenistas alemanes- que «en la mezcla entre razas muy diferentes, cuyos patrimonios hereditarios no concuerdan entre sí, surjan estados patológicos por las combinaciones desarmónicas de genes» [2]. A este respecto **Heinz Wülker** en su estudio sobre las relaciones existentes entre enfermedad y mezcla racial puntualiza que las combinaciones a que da lugar el mestizaje aceleran el proceso de contraselección a que pueda hallarse sometida o expuesta cualquier agrupación humana. En tal perspectiva, la selección de *Minuskombinationen*, esto es de combinaciones de menor calidad genética, en poblaciones fuertemente mezcladas desde el punto de vista racial, debe ser considerado, como bien dice **Nilsson-Rehl**, como «un medio especialmente refinado para la degeneración»[3]. La *Rassenmischung* ha sido

---

[1] *J. A. Mjoen "Rassenkreuzung beim Menschen", en "Volk und Rasse", abril. 1929, Págs. 72-77 y "Racehygiene", Kristiania, 1914, págs. 67-73.*

[2] *O. Frhr. von Verschuer, "Erbpathologie" Dresdes-Leipzig, 1934, págs. 82 y sig.*

[3] *H. Wülker, "Rassenmischung und Krankheit", en "Rasse und Krankheit", ed. por J. Scholtky, München, 1937, págs. 224 sig.*

señalada de modo especial como «causa de numerosos estados psicofísicos clasificados como graves» (**Rittershaus**). Como ejemplo más característico se cita el caso de las psicopatías de los judíos; psicopatías (neurastenia, histeria, nosofobia, etc.) sobre las que han llamado la atención especialistas tanto judíos como no-judíos (**Buschan**, **Ziemssen**, **Sichel**, **Oppenheim**, **Rosenthal**, **Reichardt**, **Pilcz**, **Frigyes**, **Offner**, etc.[1].

Los datos aportados por la biología, y por la ciencia en general nos muestran, pues, que la mezcla de razas, aún suponiendo que todas las razas de la humanidad estuvieran igualmente dotadas en lo que se refiere a capacidad creadora, resulta profundamente nociva, por deteriorar y debilitar biológicamente al producto híbrido. Pero, como ya hemos visto anteriormente, las razas humanas difieren esencialmente en sus dotes síquicas y espirituales. Por tanto, hemos de analizar una consecuencia más del mestizaje.

* * *

[1] *J. Scholtky, "Raswnfragen beirn Schwachsinn und den Psychopatien", en Masse und Krankhclt", cit. pág. 224 y sig.*

DISMINUCION DE LA CAPACIDAD CREADORA

El mestizaje, al originar la mezcla de una raza superior con una raza peor dotada, hace disminuir la capacidad creadora de la raza superior. El resultado de la mezcla entre dos razas distintas ha de ser forzosamente un producto intermedio. El mestizaje supone, por tanto, una regresión, ya que echa a perder para siempre las altas capacidades de la raza mejor dotada, las cuales pasan a diluirse en el resultado mediocre que representa el producto híbrido.

Como decía **Adolf Hitler**, «todo cruzamiento de dos seres cualitativamente desiguales da como resultado un término medio entre el valor cualitativo de los padres; es decir: que la cría estará a un nivel superior con respecto a aquel elemento de los padres que es racialmente inferior, pero no será de igual valor cualitativo que el elemento racialmente superior de ellos»[1]. **Hankins**, al cual difícilmente puede acusarse de racismo, reconoce que «el mulato medio es incontestablemente superior al negro pura sangre medio en inteligencia general, pero es inferior al blanco medio» [2]. «La continua promiscuidad entre dos sobresalientes razas de animales -afirma el ilustre escritor **Houston Stewart Chamberlain**-, conduce sin excepción, al aniquilamiento de los caracteres sobresalientes de ambos». La misma ley

---

[1] *A. Hitler, "Mein Kampf", München, 1938, p. 312.*

[2] *Frank Hankins, "La Race dans la Civilisation", Paris, 1933, pág. 298.*

puede aplicarse, según Chamberlain, a las razas humanas, como lo prueban la historia y la etnología[1]. El biólogo y raciólogo español **Misael Bañuelos** señala como un hecho evidente e indiscutible que «el cruzamiento de individuos de grupos raciales superiores con sujetos pertenecientes a grupos raciales inferiores crea siempre una humanidad superior a la inferior que tomó parte en la génesis, e inferior a la superior que participó en la generación»[2]. En esta conclusión coinciden la mayoría de los genetistas y antropólogos. «Comparado con el negro -afirma el biólogo alemán **Wilhelm Schallmayer**- los mulatos pertenecen a los elementos del pueblo situados en un nivel cultural superior». Y el mismo **Von Luschan**, autor de clara orientación antirracista constataba que los bastardos surgidos de la unión de europeos y negros se encontraban por doquier en un nivel superior, por la inteligencia y la cultura, a los negros no mezclados. La población que surgiera de una mezcla de nuestra raza con una raza de nivel inferior en lo que a capacidad cultural se refiere añade a este respecto Schallmayer, «se encontraría por su aptitud cultural en una situación intermedia entre ambas razas; por tanto, por debajo de nuestra raza» [3]. El resultado de los cruces, observa **Carleton Putnam**, depende de muchas variantes y factores, como para que pueda

---

[1] *Houston Stewart Chamberlain; "Die Grundlagen des neuzehnten Jahrhunderts", München, 1915, I, pág. 312.*

[2] *M. Bañuelos, "Antropología actual de los españoles" Barcelona-Madrid, 1941, pág. 193.*

[3] *W. Schallmayer, "Vererbung und Auslese", Jena, 1918, págs. 475 y sig.*

hablarse con total seguridad al respecto (así, por ejemplo, el cruce de dos tipos superiores puede no producir una mejora); «pero una cosa es cierta: el cruce de un progenie superior con un inferior no puede sino rebajar a la superior» [1]. Hay quienes han sostenido que los híbridos de razas diversas están mentalmente menos dotados que la media de la raza inferior. Si bien esto no es en modo alguno cierto, señala **Samuel H. Holmes**, sí parece demostrar en general la experiencia que poseen un grado de inteligencia más o menos intermedio entre las dos razas de las cuales derivan (...). La mayoría de los estudiosos del tema están de acuerdo en señalar que el mulato es considerablemente superior en inteligencia al negro pura sangre, independientemente del modo que expliquen esta superioridad. Así un autor antirracista como **E. B. Reuter**, que ha dedicado especial atención a este tema en sus obras *The Mulatto in the United States* (1918) y *The superiority of the Mulatto* (1917), escribe: «En una recopilación publicada recientemente, de 139 de los negros americanos supuestamente más conocidos, no hay más de cuatro individuos de pura sangre negra y uno de ellos, al menos, debe su distinción al hecho de su piel negra y rasgos africanos más que a cualquier superioridad natural demostrada. De los 12 negros a los que se ha conferido el título de doctor en filosofía por célebres universidades americanas, 11 al menos eran de sangre mestiza. Entre las clases profesionales de la raza los mulatos desplazan a los negros en un porcentaje quizás de 10 a 1, y la

[1] *C. Putnam, "Race and Reason", cit. pag. 59.*

proporción es aún superior si se toman en consideración exclusivamente hombres de auténticos logros. Es la medicina la proporción es probablemente de 13 a 1, en la música al menos de 12 a 1. En el arte ningún negro americano de sangre completamente pura ha encontrado hasta ahora un puesto entre los que han conseguido el éxito... Los hombres de la raza que han triunfado en los negocios son en casi todos los casos individuos de ascendiente bi-racial... En todas las épocas de la historia del negro americano y en todos los campos del esfuerzo humano en el que han intervenido los negros, los individuos que han alcanzado éxito, con muy pocas excepciones, han sido mulatos... En Sudáfrica los mulatos se encuentran en un nivel cultural manifiestamente superior que los nativos de sangre no mezclada. En las Indias Occidentales Británicas los mulatos más culturizados se han constituido en un grupo de clase media, separado de y superior a la población campesina negra... En el Norte del Brasil el grupo de sangre mestiza de ascendencia portuguesa, india y negra se halla en un plano social e intelectual claramente superior a aquél en que se encuentran tantos los negros como los indios nativos... En las Filipinas los *half-castes*, de origen chino-moro, así como los de origen español-moro, se encuentran mucho más adelantados, intelectualmente, que los nativos pura sangre. Todo individuo del grupo filipino que se ha elevado por encima de la mediocridad, tanto bajo la ocupación española como americana de las islas, ha sido un individuo de ascendencia bi-racial». A los argumentos de Reuter, según el cual esta superioridad del mulato

con respecto al negro se debería a que «los mulatos descienden por el lado negro de lo mejor de la raza» hay que puntualizar que, como ya observa, **F. L. Hoffmann** en su estudio *Race traits and tendencies of the American Negro* (New York, 1896): «los individuos de ambas razas que se casan entre sí o viven en concubinato son inmensamente inferiores a los tipos medios de las razas blancas y de color en los Estados Unidos». Holmes añade, por su parte, que «la superioridad del mulato sobre el negro no proporciona motivo suficiente para defender la *amalgamation*, la mezcla de razas blanca y negra. Si el mulato tiene una mente mejor que la del negro, es según todos los indicios inferior a él físicamente, siendo inferior en todos los aspectos a los blancos» [1].

Por ello, la mezcla de la raza aria, portadora de la cultura, con razas inferiores, ha llevado a la ruina de las grandes civilizaciones que aquella raza creó, al arruinar sus grandes dotes en las generaciones posteriores. Al mezclarse con una raza dotada de una menor capacidad creadora, su rico y poderoso patrimonio hereditario queda arruinado para el futuro, dando como resultado una masa mediocre. Como dice **Richard Kelly Hoskins**: «cuando una raza que produce pensamiento original procrea con una raza que produce poco o no produce en absoluto pensamiento original, el tipo resultante ha de ser un fracaso» [2]. Según el Dr. **W. C. George**, profesor

---

[1] *S. l. Hobnes, "The Trend of the Race", London` 1911, págs. 261-264.*

[2] *R. K. Hoskins; "Our Nordic Race", Los Angeles, 1966, pág. 8.*

de Histología y Embriología en la Universidad de Carolina del Norte, la mezcla protoplasmática de las razas daría lugar a «la deterioración y probable destrucción del genio creador» de un pueblo [1].

Por todo ello, afirmaba Gobineau que, si bien «las mezclas son, dentro de cierto límite, favorables a la masa de la humanidad, y la mejoran y ennoblecen, no es sino a expensas de esta misma humanidad, puesto que la rebajan, la enervan, la humillan, la decapitan en sus más nobles elementos y cuando incluso se quisiera admitir que es mejor transformar en hombres mediocres a miríadas de seres ínfimos que conservan razas de príncipes cuya sangre, subdividida, empobrecida, adulterada, se convierte en el elemento envilecido por semejantes metamorfosis, subsistirá aún el infortunio de que las mezclas no se interrumpen; que los hombres mediocres, no ha mucho formados a expensas de lo que era grande, se unen a nuevas mediocridades, y que de estas uniones, cada vez más envilecidas, nace una confusión que, semejante a la de Babel, conduce a la más completa impotencia, y lleva a las sociedades a la nada, para la que no hay remedio alguno» [2].

* * *

[1] *Dr. W. C. George; "Race, Heredity and Civilisation", London, 1964, pag. 8.*

[2] *Conde de Gobineau, obra citada, p. 152 y ss.*

DISOCIACION Y CAOS EN EL INDIVIDUO

La mezcla racial da lugar a seres disociados, inarmónicos, plenos de contradicciones internas, y por ello, inestables.

El mestizo es un ser disociado en su propia vida interior y que vive en continuo conflicto consigo mismo. En el individuo viven varias herencias, heterogéneas, que no son armonizables y que están siempre en conflicto.

Por un lado, decimos, el mestizaje da lugar a seres disociados, desintegrados, inarmónicos, que han perdido su unidad y armonía interior. Como ya hemos dejado bien sentado, la raza no es un mero conjunto de caracteres físicos, sino también, y ante todo, un alma y un espíritu. Al igual que hay una raza del cuerpo, hay una raza del alma y una raza del espíritu. Con el mestizaje surgen individuos que pueden presentar, y de hecho presentan, el cuerpo de una raza y el alma de otra. Es la disociación más absoluta de la personalidad.

Frente a un ser íntegro y armónico, que correspondería al hombre de raza pura (raza con una total acomodación y transparencia en lo que se refiere a la raza del cuerpo, a la raza del ánima y a la raza del espíritu), el mestizo es un ser desintegrado, en el cual ya no existe esa profunda unidad y adecuación entre las distintas esferas de su propio ser: cuerpo, alma y espíritu.

Este es quizás el efecto más nocivo del fenómeno del mestizaje. Como dice **Julius Evola**, «el carácter deletéreo de los cruces no se

manifiesta tanto en la determinación de tipos humanos desnaturalizados o deformados respecto a su originaria raza del cuerpo, sino sobre todo en la realización de casos, en los cuales la raza del cuerpo puede estar en contraste con la del anima y ésta, a su vez, puede contradecir la raza del espíritu o viceversa, dando lugar a seres dilacerados, semi-histéricos, a seres que, en sí mismos, no se encuentran ya, por decirlo así, en casa propia» [1].

No se trata de divagaciones abstractas sino de una realidad profunda y comprobada. La ley mendeliana de la independencia de los caracteres hereditarios se cumple también en lo que respecta a los caracteres físicos y a los caracteres espirituales. El gran biólogo alemán **Hermann Boehm** constata que «es un error querer extraer conclusiones apresuradas sobre el carácter de una persona en base a su aspecto físico. Esto sería legítimo para los individuos de raza pura: pero individuos de raza pura no hay, prácticamente, en la Europa Central, tan mezclada como está. Por tanto, no es cierto que un individuo somáticamente de raza nórdica, delgado, alto, rubio, tenga sin más cualidades nórdicas de alma y de espíritu, y asimismo es posible que en un cuerpo chato y pequeño de braquicéfalo habite un alma nórdica»[2]. En el mismo punto insiste **Martin Staemmler**, uno de los principales y más exactos exponentes de la doctrina

[1] *Julius Evola, "Sintesi di dottrina della Razza", Milan 1941, pág. 79 y sig.*

[2] *Hermann Bochin: "Das eigenständige Volk", citado por J. Evola.*

racial nacionalsocialista, cuando observa que, siendo «el pueblo alemán una mezcla de varias razas de partida (*Ausgangsrassen*)» es posible que «en un cuerpo alpino o mediterráneo se halle oculta un alma predominantemente nórdica» y viceversa [1]. Es éste, por supuesto, un caso muy diferente del planteado por la mezcla de razas muy dispares, esencialmente diferenciadas, que es el que aquí estamos considerando; pero no deja de ser interesante traerlo a colación, pues resulta especialmente ilustrativo respecto a este efecto concreto, en el dominio psíquico de la mezcla racial; efecto que, como es fácil imaginar, se ha de ver acentuado al tratarse del cruce de elementos europeos con biotipos alógenos (africanos o asiáticos) [2].

Todo esto hace que de la mezcla de razas surja un ser sometido continuamente a influencias contrapuestas, de lo cual resulta una profunda inestabilidad. El mestizo es un ser inestable y desequilibrado, que vive en una continua inquietud interna, dimanante del conflicto que originan las herencias heterogéneas y

---

[1] *M. Staemmier, "Rassenkunde und Rassenpflege" en "Erbkunde, Rassenpflege und Bevölkerung-politik", ed. por Heinz Woltereck, Leipzig, 1938, págs. 131 y sig.*

[2] *Con todo, la mezcla de los distintos elementos raciales europeos entre sí está lejos de ser beneficioso, como pretendía Chamberlain con su teoría de las "glückliche Mischungen". Así, mientras la mezcla nórdico-fálica puede resultar positiva al emparejar la valentía nórdica con el empuje y la perseverancia fálicas, la mezcla nórdico-alpina, por la fuerte diferencia en los caracteres físicos y anímicos, puede dar lugar a "Körperlichen und wetischen Unstimmigkeiten" (E. Thiene, "Vererbung, Rasse, Volk", Berlin, 1935.*

discordantes que en él viven. Vacher de Lapouge, con su fría observación de los datos antropológicos, señalaba como consecuencia del mestizaje «la variación desordenada, la discordancia de los caracteres, el enloquecimiento, la incoherencia». «Los productos de dos tipos específicos, subespecíficos o étnicos -añadía el raciólogo francés- son naturalmente mosaicos incoherentes, tanto más, podría decirse, cuanto más considerable es la distancia morfológica de los caracteres». «La disociación del individuo» es la regla del mestizaje, «revistiendo infinitas formas y llegando a los extremos más desgraciados». Frente al individuo de raza pura, cuya vida se halla regida por una tendencia unitaria y «cuya mentalidad es de un solo bloque» el mestizo «se halla zarandeado entre tendencias dispares fatalmente entregado a una existencia deshilvanada y a conductor versátil por la multiplicidad de herencias síquicas que le dominan alternativamente» [1].

Los autores suecos **Rehnvall** y **Zalkrison** constatan que «la mezcla extrema de razas (esto es, de razas radicalmente diferenciadas, como la de negros con europeos) da lugar a conflictos internos e inestabilidad psíquica en la descendencia»[2]. Según **Martin P. Nilsson**, el mestizaje provoca una ruptura de la armonía física y una inestabilidad, tanto mental como emotiva [3].

---

[1] *G. Vacher de Lapouge, obra cit. Pág. 54, 162-164, 183 y sig.*

[2] *Rehnvall-Zakrison; "Genetik och Antropologi" Stockholm, 1961, pág. 25.*

[3] *Martin P. Nilsson; "The Race Problem of the Roman Empire" citado por Hankins.*

Cada raza, precisa el Dr. **Otmar von Verschuer,** constituye un «tipo con composición armónica de aptitudes hereditarias. Esta unidad del patrimonio hereditario es destruida en cada cruce racial. Se producen en los mestizos combinaciones discordantes, inarmónicas, como lo revela ya el fenotipo de los bastardos raciales; pero estas disociaciones tienen ciertamente una repercusión aún mucho más considerable en el desarrollo psíquico de tales sujetos» [1]. «A menudo -señala el barón von Verschuer- encontramos en los mestizos de razas muy diferentes una desarmonía de las aptitudes anímicas, lo que imposibilita el desarrollo de una personalidad compacta» [2]. De acuerdo al Dr. **René Martial**, «los caracteres del mestizo son: vulgaridad, la asimetría facial, las malas proporciones de los miembros y del tronco, la inestabilidad psíquica o la indiferencia, una espontaneidad perversa o una originalidad mórbida. A esto hay que añadir la carencia de sentido de la disciplina, la falta de espíritu de orden y de método, la inconsciencia de carácter, la desarmonía de las ideas, la elasticidad y la tosquedad morales, la baja calidad de los apetitos, la lucha en el individuo de aptitudes contradictorias. El biólogo británico Ruggles Gates califica al mestizo de «contrasentido»: contrasentido derivado del choque de dos naturalezas incompatibles, choque que hacen surgir en su

---

[1] *O. von Verschuer, "Manuel d"eugénique et d"héredité humaine", Paris, 1943, págs. 92 y sig.*

[2] *O. Freiherr von Verschuer, "Rasse", Frankfurt am Main, 1924, pág. 8.*

subconsciente y en el subconsciente de su descendencia conflictos psicológicos que provocan el desorden en él y alrededor de él. El *choc des hérédités* observa el profesor Martial, «no se traduce sólo por degeneraciones físicas sino también por fenómenos mentales, por enfermedades psíquicas». Cuando de la unión, por ejemplo, de un blanco y una mujer de raza amarilla se obtiene un producto de buena apariencia, lo que en realidad ha ocurrido es que «se han incluido en un mismo individuo dos herencias raciales, dos psicologías diferentes... Se ha creado en el subconsciente del producto Lapouge [1] pone el ejemplo de españoles, franceses, italianos y sudamericanos frente al que ofrecen los pueblos de estirpe germánica (escandinavos, holandeses, ingleses, etc.) que presentan una mayor pureza desde el punto de vista biológico. Un equilibrio inestable que, si puede mantenerse en la primera generación, no se mantendrá en la segunda y menos aún en la tercera, ya tiendan los descendientes hacia el tipo blanco o hacia el amarillo» [2]. En su vasto estudio sobre la cuestión racial en las colonias italianas de África, el Profesor **Giorgio A. Chiurgo** resume el problema planteado

---

[1] *G. Vacher de Lapouge, obra cit.*

[2] *R. Martial, "Les métis" Paris, 1942, págs. 44-73. En relación con lo que considera una de las notas más características del mestizo, la vulgaridad -vulgaridad derivada del desgaste que provoca ese conflicto interno que le es propio - René Martial recuerda las palabras del poeta ingles John Ruskin: "La vulgaridad consiste en una especie de atonía, de muerte del cuerpo y del corazón, resultante de condiciones prolongadas y especialmente hereditarias de degeneración, o literalmente, de ausencia de raza".*

por el mestizaje señalando que, si bien desde el punto de vista morfológico no debe esperarse en el mestizo un ser necesariamente inarmónico y con fuertes desviaciones, con respecto a la psique, a la forma mentis, debe ser considerado como «un ser infeliz» que se encuentra encerrado entre razas dispares como entre dos campos creadores de tensión. «El mestizo, encontrándose desde la infancia en una falsa posición, sufre traumas psíquicos continuos, que agitan su fibra, le hacen inestable, hipersensible, resintiéndose en la pubertad de algunas sacudidas bastante intensas, las consecuencias de las cuales -como bien dice **Rodenwaldt**- son incurables. Los mestizos no son tanto discriminados físicamente, cuando psíquica y moralmente»[1]. El profesor **Jon A. Mjöen** constataba en su estudio de los mestizos surgidos de la unión de suecos y lapones que tales individuos presentaban por regla general una psicología desequilibrada, así como dotes mentales inferiores y peores cualidades éticas que los individuos no mezclados, concluyendo que «hay que poner serias objeciones por parte de los endocrinólogos contra el cruce de razas muy semejantes». Otra autoridad noruega, el Dr. **Halfan Bryn**, se expresaba en el mismo sentido, al afirmar: «Tengo la firme impresión de que el cruce entre lapones y noruegos es igualmente nocivo para ambas partes». El profesor Davenport concluía sus investigaciones sobre el *Racial intermingling* con las

[1] *G. A. Chiurgo, "La sanitá delle razze nel Impero italiano", Roma 1940, págs., 1031 sig.*

siguientes palabras: «Para resumir, pues, la *misgenation* significa por lo general desarmonía -desarmonía de las cualidades físicas, mentales y temperamentales; y esto quiere decir también desarmonía con el medio ambiente. Un pueblo híbrido es un pueblo mal conjuntado, un pueblo insatisfecho, inquieto (*restless*: intranquilo) e ineficaz. Hay que preguntarse en qué medida el índice de mortandad excepcionalmente elevado en la vida media de este país es debido a semejante inadaptación corporal, y en qué medida nuestro crimen y nuestras enfermedades mentales se deben a la fricción mental y temperamental». Por su parte el profesor **Carr-Saunders**, en su obra *Population Problems* afirma que los cruces entre las variedades más claramente diferenciadas como la blanca y la negra «pueden dar como resultado una heterosis transitoria» (esto es, exuberancia de cualidades que lleva a exceder a los padres en algunos aspectos); «el aumento del vigor no se mantiene, sin embargo, en las generaciones siguientes. Más aún, cada tipo, como los que aquí estamos considerando, posee una serie de complejos de caracteres, construidos a lo largo de siglos de selección y compatibles entre sí, complejos que son escindidos por el cruzamiento» (Carr-Saunders añade, por otra parte, que «los resultados de cruces de variedades semejantes -cual es el caso de los diversos tipos europeos entre sí- no tienen porqué ser desfavorables; y en tanto en cuanto no haya una diferencia demasiado grande entre las razas que se

cruzan los resultados son generalmente favorables»)[1]. El aspecto de «conjunto global inarmónico», de «enajenación» (*Fremdartigen*), de «algo más acoplado entre sí» (*Nichtzusammengehörigen*), que el mestizo presenta tanto en sus rasgos corporales como en su estado anímico, observa **Walter Scheidt**, se halla motivado por las nuevas combinaciones, las complejas y multiformes mixovariaciones, que forman un mosaico de los caracteres paternos: «el mestizo porta en sí una gama de caracteres raciales aislados, pero ninguna raza». «Con respecto a los rasgos caracterológicos de los mestizos -añade Scheidt- la mayoría de los autores apuntan a una clara inestabilidad, inconstancia, inconsistencia y una disociación del ser». Tal es la conclusión obtenida por **Eugen Fischer** en su estudio de los bastardos de Rehoboth, en el Africa del Sudoeste, producto de la mezcla de colonos boers y hotentotes. Informalidad, un carácter dudoso, inseguridad y falsedad, constata **Sapper** en los mestizos de Centroamérica y a la misma conclusión llegaba, entre otros muchos, **C. W. Smith**, director del *Girls Training School* de Gainsville (Texas), dedicado a la educación de muchachas mestizas, «las cuales no dejaban en absoluto que desear en lo que se refiere a la inteligencia y viveza intelectual, pero sí, sin

[1] *J. W. Gregory, Mace as a political factor" London 1931, págs. 48 y sig.*

embargo, en lo que respecta a solidez ética, autenticidad y formalidad» [1].

La mezcla de sangres, afirma el Dr. **Jakob Graf**, altera tanto el estilo del cuerpo como el del alma. «Al igual que la ley de estilo del alma, el estilo del cuerpo no es ya en los mestizos puros ni armónico. Donde ha penetrado el desmoronamiento racial, el *Rassenzerfall*, irrumpe la fealdad y la mala calidad (*Schechkigeit*) en la figura bella y equilibrada en sí misma de la raza pura (...) Los mestizos son disonantes en su alma (*zwiespältig*), irresolutos (*unschlüssig*) y fluctuantes (*schwankend*) en el querer y en el actuar, problemáticos (*fragwürdig*) en todo su ser, ya que por medio de la mezcla racial se funden entre sí rasgos que no se hallan sintonizados, de tal modo que en el alma del mestizo se debaten a menudo los más grandes conflictos» [2].

Conocidos son los problemas que plantea una comunidad multirracial esto es, una comunidad en la cual conviven varias razas heterogéneas. «A causa de las disparidades innatas e inextirpables entre sus constituyentes, una sociedad multirracial no puede llegar a ser jamás, por la naturaleza de las cosas, una sociedad completamente integrada» escribe **Isherwood** [3].

Una comunidad multirracial está siempre sujeta a tensiones, luchas, fricciones y

---

[1] *W. Scheidt, "Allgemeine Rassenkunde", München, 1925, págs. 383-388.*

[2] *J. Graf: "Vererbungslehre, Rassenkunde und Erbgesundheitspflege, Berlin 1939, pág. 267.*

[3] *H. B. Isherwood: "Racial Integration" London, 1966, pág. 70.*

conflictos internos. La experiencia histórica y la continua actualidad hacen superflua cualquier argumentación ulterior. Ejemplo de ello son los conflictos raciales en los Estados Unidos.

Imaginemos ahora, sin embargo, que estos dos tipos raciales, que esas dos herencias -dos o más herencias-, que viven en continua pugna y que no llegan a armonizarse jamás, lleguen a trasplantarse al propio interior del individuo, a constituir una realidad personal ¿Qué no ocurrirá cuando estas corrientes que viven en continua tensión pasen a conformar el ser del individuo? ¿Qué resultará del ser surgido como amalgama de esas dos corrientes que ya en la sociedad hemos visto actuar en continua y neta contradicción?

En el individuo mestizo se encarnan, fundiéndose para producir un todo desintegrador, los principios tan antagónicos que representan razas radicalmente diferenciadas. Creo que este símil hará comprender mejor los perniciosos efectos del mestizaje. Y no se trata de un simple ejemplo gráfico, ya que entre la vida del individuo y la vida de la comunidad existe una similitud, un paralelismo, que en este caso se cumple inexorablemente.

El mestizo es un hombre caótico; es, por naturaleza -casi diríamos por definición-, un caos racial. Nada de extrañar, pues, que sea portador del caos, tanto en su vida interior, íntima y personal, como en su vida externa, en su actuar colectivo. El individuo híbrido es, para emplear una expresión marxista, «víctima de continuas e insuperables contradicciones internas». En él se da una continua lucha entre tendencias

contrapuestas. Entre otras formas que esta realidad puede adoptar, hay que destacar el desajuste que se manifiesta en el ser racialmente mezclado entre lo que él querría hacer, las metas que se propone, y lo que su energía vital, sus instintos, le llevan a hacer. De aquí deriva esa inconstancia, esa falta de firmeza y de estabilidad, que se debe a que la voluntad no puede mantener continuamente sujeta a la fuerza vital.

Herbert Spencer comprobó que cuando variedades muy diferentes (*widely unlike*) tienen descendencia, «resulta una mezcla incalculable de cualidades, y lo que puede calificarse de constitución caótica» C. B. Davenport y Morris Steggerda realizaron una serie de estudios, patrocinados por la Carnegie Institution, sobre los mestizos de Jamaica, en los cuales pudieron comprobar la *disharmony* imperante entre los *Browns*. Davenport que había puesto en duda que el mestizaje produjera desarmonía, llegó a la conclusión de que: «hay evidencia de desarmonías físicas, mentales y del instinto en los híbridos» [1].

Por último, y como puede ya deducirse de todo lo anterior, a lo cual va ligado, hemos de señalar que la mezcla racial adultera el carácter, la fuerza interior del hombre. En palabras de **Darwin** *Crossing obliterates characters* (el cruce destruye los caracteres). Como excelentemente expone **Rosenberg**: «La mezcla racial engendra

---

[1] *Byram Campbell, obra citada. págs. 23 y sigs.; H. J. van Unen, "Genética, Eugenética, Raciología", Amsterdam, 1970, págs. 259 y sig.*

caracteres disociados, carencia de orientación del pensamiento y la conducta inseguridad interna» [1].

Como bien aclara Houston Stewart Chamberlain, los nobles caracteres no surgen de la casualidad o de la promiscuidad, sino del mantenimiento de la pureza de la raza y del cultivo de sus mejores cualidades. «Personalidad y raza están relacionadas del modo más íntimo». Por el contrario, la mezcla de sangres destruye la personalidad, creando un «caos de aglomerados» humanos individualizados y descastados» [2]. El ser del individuo híbrido, afirma **Hans Alfred Grunsky**, uno de los principales filósofos nacional-socialistas, en uno de los mejores estudios psicológico-políticos jamás efectuados, descansa sobre una total «descomposición del mundo unitario de la sangre» hallándose en consecuencia poseído por lo que el citado autor llama la *Fremdgierigkeit*; esto es, por la avidez de lo extraño, por la atracción de lo nocivo y repelente (como es el caso de todo aquello que no es sino expresión de una enfermedad cultural). Desarraigado en su propio *Blutwelt*, que es algo anímico más que físico el bastardo racial no encuentra la satisfacción y la paz en el propio interior: se halla poseído por una insaciable inquietud, por una desazón y una intranquilidad permanentes, por una insatisfacción radical, que hace surgir en él la necesidad de obtener continuar algo nuevo. Sin raíces en el mundo de la sangre, de

---

[1] *Alfred Rosenberg; "Der Mythus des 20. Jahrhunderts", München, 1935, pág. 71.*

[2] *H. S, Chamberlain; obra citada, Tomo I, pág. 334 y sig. y p. 350.*

la herencia -raíces que son la condición y la garantía de la firmeza y la consistencia de la existencia personal- su vida anímica se halla apoyada en el caos. Se siente siempre, aún en su vida íntima, como en terreno extraño: nunca como en su propio hogar, cual es el caso del ser racialmente puro, íntegro. Vive, por así decirlo, como un extraño para consigo mismo. La descomposición del *Blutwelt* en que descansa su vida, desemboca en un desprecio y aversión al cuerpo: «Se siente extraño en su propia alma, y ésta, a su vez, se siente extraña al cuerpo». La carne es experimentada como algo ajeno y hostil, como lastre y como pecado. El mestizo carece de centro en el fondo del propio ser, en la raíz de sus instintos. Carente de firmeza y duración en los instintos en él irrumpen con frecuencia y con desenfrenada violencia el hastío, el temor, la nausea vital, la aversión y el odio (manifestaciones parciales, todas ellas, subraya Grunsky, de histeria). No sintiéndose sereno y seguro en sí mismo, se ve impulsado a menudo, cuando no se abandona a una estéril y somnolienta inactividad, a un inquieto y nervioso activismo, del que constituye un ejemplo típico la «negociosidad» la *Geschältigkeit* judía. La situación anímica que presenta el mestizo -concluye Grunsky- es, pues, como puede fácilmente apreciarse paralela y muy similar a la que se da en el ciudadano de la gran urbe moderna, desarraigado y apátrida, y en el hombre democrático, con su anárquico desarrollo de tendencia anímicas y su carencia de centro integrados -tipos con los cuales el del mestizo no

deja de estar en una cierta relación simbólica, ideológica y espiritual, como lo demuestra la historia [1].

En su estudio de los mestizos entre holandeses y hotentotes, el Profesor Eugen Fischer comprobó que la fantasía, el sentimiento artístico, etc. estaban «débilmente desarrollados» entre aquellos. El profesor Fischer constató, asimismo, una carencia absoluta de sentido de previsión, esto es, de sacrificar algo momentáneo para el futuro; la falta de autodominio: el bastardo se entrega a la pasión que le domina totalmente en el momento, entre los cuales está la del alcohol, etc. A la falta de energía y de espíritu previsor, a la pereza y a la escasa a capacidad, se unen la indolencia y la desidia [2].

De todo lo expuesto se deduce los efectos tan negativos y nocivos que la mezcla de razas supone para la vida personal, y cómo ha de tenerse, por tanto, en cuenta por una visión del mundo que pretenda crear un nuevo tipo de hombre, más completo y armónico y elevado. Como dice Adolf Hitler, «la pérdida de la pureza de la sangre destruye para siempre la felicidad interior,

---

[1] *H. A. Grunsky, "Seele und Staat", Berlin 1935, pág. 52 y sig. Para Grunsky, la democracia descansa inevitablemente sobre esta misma Freindgierigiteit que caracteriza al mestizo. Se podría decir, en este sentido, que en el mestizo late una completa democracia interior, llevada hasta sus últimas consecuencias en el plano biológico y de lo vitad: un caos de los instintos y de los tendencias, alejadas de toda jerarquía y de toda unidad, desvinculadas de toda ley formadora, de todo principio central.*

[2] *Eugen Fischer; "Die Rehobother Bastards und das Bastardisierungsproblem beim Menschen", citado por J. Rieger.*

degrada al hombre definitivamente y sus consecuencia físicas y morales son fatales» [1].

* * *

[1] *Adolf Hitler, obra citada, p. 35 9.*

PERDIDA DE UNIDAD, FUERZA Y ESTABILIDAD DE LA COMUNIDAD

Como consecuencia de todo lo dicho, resulta evidente que la mezcla de sangres socava el nivel de una sociedad, de una cultura, precipitándola en los abismos de la decadencia.

Ya hemos visto que el mestizaje engendra seres disociados, que viven en un continuo conflicto interno. Esta disociación, estos conflictos internos, esta inestabilidad, no puede dejar de manifestarse en el actuar social de estos individuos y, por tanto, en la comunidad que forman, que pasa a ser, pues, una comunidad radical y profundamente desintegrada, disociada e inestable. La mezcla racial produce la inestabilidad y la disgregación en el individuo y en la comunidad. Prueba de ello son, como ya se ha señalado repetidas veces, las naciones sudamericanas, que son víctimas de una eterna crisis social, y que desconocen todo lo que sea orden, armonía, estabilidad y pujanza política, social y espiritual. Una sociedad mestiza es azotada por toda clase de calamidades

Seth K. Humpbrey decía que, al cruzarse con elementos extranjeros, una población pierde la armonía y la estabilidad. Esta desarmonía resultante da lugar a toda clase de males sociales y de inmoralidad; el abuso del alcohol y del tabaco, la irreligiosidad, la irritabilidad excesiva, la pornografía,

etc.[1]. Como proclama el Manifiesto Social-Racista, publicado en Suiza, el bastardo es un ser inestable y anárquico; «la falta de unidad de su sangre tiene como consecuencia el desacuerdo entre la voluntad y las energías vitales. Individualmente débil, debilita por su presencia al pueblo en que se encuentra, pudiendo el duro mecanismo de selección de los pueblos hacer desaparecer a todo un pueblo». El caos racial hace aumentar la variabilidad individual. «Se llega a sociedades anárquicas, víctimas de convulsiones revolucionarias crónicas... Mientras, en los momentos críticos, el hombre de raza toma decisiones coherentes, el individuo de sangre mezclada queda desconcertado o toma medidas insuficientes. Sucumbirá más rápidamente» [2]. Igual destino estará reservado a las sociedades que forma. Las sociedades que han surgido de la mezcla de razas sucumbirán tarde o temprano, de no superar su estado de contaminación, expulsando los gérmenes extraños que le han sido inoculados.

Como consecuencia de la mezcla de sangres una nación pierde su unidad y su cohesión. En palabras de Gobineau, el golpe más rudo con que se puede hacer vacilar la vitalidad de una nación es el mestizaje, que destruye la homogeneidad de una comunidad y hace que sea imposible que se armonicen aquellos instintos y aquellos intereses comunes, solas y únicas razones

---

[1] *Seth K. Humphrey: "Mankind: Racial Values and the Racial Prospects", citado por Hankins.*

[2] *“Le Manifeste Social-Raciste", publicado por Nouvel Ordre Européen, puntos 7 y 8. Lausanne 1970.*

de ser de un lazo social [1]. La mezcla de razas heterogéneas hace desaparecer el espíritu comunitario, que constituye la base sólida de una comunidad y que dimana de la conciencia de pertenecer a una misma familia, de tener un mismo origen y unas mismas inquietudes y formas de concebir la vida. Por el contrario, pasa a acentuarse el individualismo. «La infiltración de sangre extraña en el organismo de un pueblo, dice Adolf Hitler, conduce a la disociación del carácter nacional, lo cual se manifiesta en el lamentable superindividualismo de muchos» [2].

Una constatación de este fenómeno podemos encontrarla, sin ir más lejos y evitando el enojoso análisis de otros pueblos, en nuestro propio país. Proverbial es ese individualismo que se manifiesta en tantos aspectos de la vida y la historia de nuestro pueblo y sobre el que tanto se ha hablado. Si bien es cierto, como más adelante veremos, que se ha exagerado mucho en torno al asunto de la mezcla racial en España, no se puede negar, nos disguste o no, el hecho de que nuestro país, en el transcurso de su larga y accidentada historia, ha sufrido de modo notable la mezcla con razas extrañas. La influencia de elementos levantinos y orientales, atribuibles a la asimilación de núcleos árabes y judíos principalmente, es manifiesta en modo más o menos acusado. He aquí

---

[1] *Gobineau, obra citada, pág. 153.*

[2] *Adolf Hitler, obra citada, pág. 430. (El texto citado corresponde a la traducción española, "Mi Lucha", Avila, pág.199 y no propiamente al original).*

una razón social, profunda y real, que explica ese «individualismo español».

Sobre el efecto disolvente de la mezcla racial, señala Gustave Le Bon: «La adquisición de un alma colectiva sólidamente constituida marca para un pueblo el apogeo de su grandeza. La disociación de tal alma señala el momento de su decadencia. La intervención de elementos extranjeros constituye uno de los medios más seguros de llegar a dicha disociación...» «Una aglomeración de hombres de orígenes diferentes no llega a formar una raza, es decir, a poseer un alma colectiva» [1].

La mezcla de sangres origina la pérdida del sentido patriótico, nacional y de la tradición. Patriotismo quiere decir amor a la patria, tierra de los padres y, sobre todo, a los valores que en ella implantaron. En el mestizo este sentimiento patriótico ha de verse muy debilitado, pues los padres son otros y otros son también, por tanto, la tierra de los padres y sus valores. El bastardo racial no vive, no puede vivir como propia, la historia y la tradición de una nación, que son muy otras de las realmente suyas, al menos en parte, en razón de uno de sus progenitores. El mestizo es, pues, el prototipo de hombre desarraigado, sin tradición y sin historia. La introducción de sangre extraña provoca, por consiguiente, una interferencia en la tradición de una nación. La afluencia de sangre alógena produce la ruptura de la línea de la tradición de un pueblo: de su propia esencia, de su

---

[1] *Gustave Le Bon; "Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos", Madrid, 1912, págs. 218 y sig.*

estilo, de sus valores, de su forma de concebir el mundo y de actuar en la historia.

El mestizo, afirma Graziani, tiende «a convertirse en un elemento insubordinado, privado de toda conciencia de nacionalidad y de tradición, e incluso perennemente hostil a ella» [1]. «La ruina racial -escribe Jakob Graf- es la causa de la decadencia moral entre todos los pueblos de la época moderna. Allí donde la raza es dañada por sangre extraña, se desgarra también el vínculo anímico que liga a los antepasados con los descendientes y estos a su vez entro sí en comunidad (...) Una mezcla racial abigarrada carece de unidad compacta interior y de armonía. Un pueblo semejante o bien perecerá por el mero hecho de la cantidad e importancia de sus conflictos internos (los pueblos de la antigüedad) o bien no podrá alzarse nunca como un sólo hombre contra los ataques externos, y será vencido a consecuencia de su disociación por pueblos que se hallan en la plenitud de sus fuerzas vitales» [2].

Con todo lo dicho se comprenderá claramente que la mezcla de raza sea la enfermedad orgánica que sepulta para siempre a las grandes culturas. Dondequiera que dirijamos nuestra visión en la historia veremos como la mezcla racial ha marcado el ocaso definitivo de las civilizaciones y las culturas. «El mestizaje inarmónico -afirma René Martial- es la causa directa y primordial del desmoronamiento de los imperios y de las familias». «La ascensión y la caída de las civilizaciones se

---

[1] *F. Graziani; art. cit. pág. 16.*

[2] *J. Graf, obra. cit. pág. 265 y sig.*

explica por el hecho de las mezclas raciales; las razas superiores sufren una disminución cada vez que se cruzan con una raza inferior» [1]. El erudito y escritor alemán **Ludwig Schemann** escribe a este respecto: «Las mezclas raciales han rebajado siempre a los pueblos, lo que resulta tanto más comprensible si tenemos en cuenta que en la mayoría de los casos la raza peor será también la más numerosa» [2]. En relación con las culturas creadas por las estirpes arias, **Arnold Leese** afirmaba: «El colapso de la civilización aria se ha debido siempre a una sola y única causa: la mezcla de la sangre aria con los pueblos no-arios hasta que la mezcla resultante no fue ya capaz de mantener los niveles arios. Las poblaciones actuales de Mesopotamia, Asía Menor, Persia, Grecia y Roma son no-arias; y son incapaces tanto de la función de caudillaje como del mantenimiento de los niveles de sus antiguas aristocracia arias» [3].

Roger Pearson afirma que la raza de Cromagnon, que según **Broca** representaba el más alto y noble nivel de formación humana y a la cual se debe la elevada cultura de la última edad de piedra, decayó al mezclarse con la raza de Neandertal, del más inferior tipo negroide. El hombre de Cromagnon, escribe Roger Pearson, «probablemente el más perfecto tipo físico que jamás ha visto el mundo, era portador de «un nivel mucho más elevado de realizaciones sociales y

---

[1] *R. Martial, obra. cit., págs. 43-46.*

[2] *L. Schemann, "Die Rasse in der Geisteswissenschaften", München, 1928 , pág. 226 y sig.*

[3] *A. S. Leese, "Race and politics" London, 1934, pág. 6.*

materiales». «Con la mejora de las condiciones climáticas comenzó a vagar por la tierra, exterminando en Europa en pocos siglos, probablemente, al sub-hombre de Neandertal: los hallazgos de cráneos rotos llevaría a sugerir, al menos, que la desaparición de este último fue obra suya. Los exterminó a todos; esto es, a todos, excepto a las hembras, algunas de los cuales conservó definitivamente. Como todas las razas conquistadoras, parece que retuvo para propio uso mujeres de las tribus que conquistaba, pues diversos fósiles de este período muestran características que apuntan claramente a una mezcla de las dos especies: una altamente avanzada, y la otra considerablemente inferior en la escala» [1]. Así pues, la mezcla con una raza brutalmente inferior ocasionó la desaparición para siempre de la gran raza de Cromagnon (que presentaba un cerebro mucho más espacioso que la media europea actual) y de la cultura por ella creada. La desaparición de la raza de Cromagnon, cuya capacidad creadora era paralela a la de los antiguos griegos y a la cual «debe el mundo el nacimiento del arte» «tenemos el más temprano ejemplo -afirma **Madison Grant**- de la sustitución de una raza muy superior por otra inferior» caso que se repetirá posteriormente a lo largo de la historia, para escarnio de las utopías evolucionistas[2].

---

[1] *Roger Pearson "Eugenics and Race", London, 1966, pág. 14.*
[2] *M. Grant, "The passing of the Great Race", London, 1917, pág. 97 y sig.*

Según vamos avanzando en la historia iremos encontrando más claros ejemplos del efecto destructor del mestizaje. Uno de ellos es el antiguo Egipto, en el que floreció una de las más grandes civilizaciones que la humanidad jamás haya contemplado. «El continuo contacto con la región de Nubia, en el Sur, facilitó la penetración de sangre Negra. **Sesostris III** completó la conquista de Nubia. El periodo que va de **Menes**, el legendario fundador de Egipto, a Sesostris marca el período de grandeza egipcia. La cultura florece extraordinariamente en todas sus manifestaciones. Pero las consecuencias de la conquista de Nubia no tardarán en hacerse notar. En el más temprano período de la historia egipcia un 5 por ciento de la población del sur de Egipto, era de raza negra o tenía algo de sangre negra. En el 1500 a. de C., la población blanca del Sur no llegaba al 50 por ciento. Los elementos negros eran introducidos como esclavos, soldados, mano de obra, botín de guerra, etc. La costumbre de reclutar soldados negros se acrecentó tanto que la palabra egipcia para «soldado» (*Matoi*) deriva de una poderosa tribu negra que acostumbraba a proporcionar levas para el ejército» [1]. «El gran número de mujeres negras encontradas en los harenes de los ricos -escribe **Harris Dickson**- y hasta en las chozas de los pobres, menoscabó rápidamente la pureza de la raza, incluso entre las clases superiores de la nación, comenzando a semejarse el tipo al de las tribus negras de África ecuatorial. Al idioma no le fue mejor cara a esta invasión, y el carácter escrito no tardó en estar tan

---

[1] *E. S. Cox: "White America" Los Angeles, 1966, págs. 44 y sig.*

corrompido como el lenguaje. El gusto por las artes decayó; la habilidad técnica comenzó a deteriorarse. El nivel moral e intelectual decayó, y la masa del pueblo presentó signos de recaída en el barbarismo» [1].

El gran egiptólogo **Breasted** afirma que la sangre negra llegó a alcanzar a la aristocracia, y que esto hizo que Egipto decayese. Según **Günther**, a partir del 1500 a. de C. se consuma la penetración de sangre negra en el pueblo egipcio; anteriormente el Alto Egipto conocía ya pequeños grupos de mestizos, provenientes del cruce con negros que fueron introducidos en pequeño número como esclavos. «En el Sur de Egipto esta creciente negrificación ocasionó la caída de la civilización lograda, mientras el Bajo Egipto continuaba desarrollando su civilización» [2]. La infiltración de sangre negra llega a alcanzar tal magnitud, que en el 688 a. de C. sube al trono un faraón negro: **Taharka** (XXV Dinastía), hijo de una mujer nubia. Frente a las representaciones egipcias de los primeros tiempos, que presentaban al pueblo egipcio o a sus capas dirigentes con caracteres puramente blancos, incluso con rasgos a menudo nórdicos, las figuras del período de decadencia muestran tipos humanos de color oscuro y rasgos negroides, muy semejante a los nubios y árabes de la actualidad. Esquilo describía a los egipcios como «infames negros»: «sus figuras oscuras -dice- contrastan con sus blancas túnicas» [3].

---

[1] *Harris Dickson: "The Saturday Evening Post" 271411907.*
[2] *E. S. Cox: Obra mencionada, pags. 44 y sig.*
[3] *O. Hauser, "Rasse und Kultur" Hamburg, 1924, pag. 82.*

Worrell opina que la adopción de divinidades con forma de animales es obra del espíritu negro, penetrado hasta la misma médula de la civilización egipcia. «Los habitantes de Tebas y de Menfis -escribe el genial Conde de Gobineau- bastante envilecidos por su alianza con la raza aborigen, prostituyeron su adoración ante lo que de más humilde ofrecen el reino vegetal y la naturaleza animal» [1]. **Ernest Sevier Cox** reconoce también que «la elevada civilización egipcia, que creía en la vida de ultratumba, en la resurrección del cuerpo tras la muerte, etc. decayó, convirtiéndose en adoración de animales en virtud del peso de la herencia negroide» [2]. A su llegada al territorio egipcio, los ejércitos persas se encuentran con un pueblo entrado ya en la más absoluta decadencia racial. «El país del Nilo -escribe el Conde de Gobineau- no poseía ya recursos personales de resistencia... No tenía ya bastante ductilidad ni nervio para correr él mismo a las armas o para rehacerse de una derrota» [3].

La historia de Egipto nos brinda uno de los más claros ejemplos de cómo la mezcla racial ocasiona la decadencia y la ruina definitiva de las civilizaciones. La civilización egipcia decayó al asimilar, contaminándose así su sangre, elementos de raza negra. En el lugar donde surgió aquella gran civilización, una de las más grandes que haya creado el hombre, vegeta hoy un pueblo, surgido de las más diversas mezclas raciales, incapaz de elevarse por encima de un mediocre nivel. La

---

[1] *Conde de Gobineau; obra citada, pág. 203.*

[2] *Ernest Sevier Cox, obra citada, pág. 49 y sig.*

[3] *Conde de Gobineau; obra citada, pág. 336.*

grandeza del pasado, patente en los grandes monumentos, en las gigantescas pirámides y en las ruinas de los templos, contrasta con la pobreza del presente.

La civilización y el imperio egipcios creados por una estirpe aria y que alcanzó el más floreciente desarrollo, escribe Felice Graziani, «decayó fatal y progresivamente desde el momento en que la sangre de los Faraones pasó a confundirse con la sangre de etíopes, nubios y otras poblaciones negras» [1]. Otro tanto, afirma **Ludwig Wilser**, ocurrió con el Imperio asirio-babilónico y con la civilización sumeria, base del primero y creada por un tronco de remota derivación nórdico-europea. Al igual que el Imperio egipcio, el Imperio sumerio-babilónico se hundió definitivamente al quedarse sumergidos sus elementos, las estirpes creadoras del mismo en el alud incontenible de la mezcla racial. «Si ambos imperios otrora tan poderosos decayeron irremisiblemente, ello es debido exclusivamente a la extinción de la población emprendedora y poderosamente creadora» [2].

Volvamos nuestros ojos hacia otra zona donde surgieron grandes civilizaciones: La India. Los primitivos pobladores de la India, antes de la llegada de los primeros núcleos blancos, eran tribus de cazadores de raza negra; posiblemente los antepasados de los Veddahs de Ceilán o de los negritos Naga del país de Assam. No ha de olvidarse

---

[1] *F. Graziani, "Funzione anti-ariana del meticcelato storico", en "Dlfesa della Razza", 1943, núm. 2, pág. 6.*

[2] *L. Wilser, "Rassen und Völker", Leipzig, s.a., pág. 55.*

que, como señala Cox, en una época remota la raza negra estaba ampliamente distribuida por Asia.

Posteriormente llegan a la India elementos de un pueblo blanco, originario del Mediterráneo: son los llamados dravidianos. No se trata de irrupción violenta ni de una conquista militar rápida, sino de una penetración paulatina y que tiene lugar en sucesivas oleadas. Este pueblo va a producir una floreciente civilización, comparable a la sumeria, como lo atestiguan las ruinas de las ciudades de Harappa y Mohenjo-Daro. Pero este pueblo blanco, capaz de crear una floreciente civilización, se fue mezclando con las tribus primitivas que poblaban la India. Como resultado, surgió una raza mestiza, incapaz de mantener el anterior estado de civilización. Ernest Sevier Cox opina que el pueblo comúnmente conocido con el nombre de «dravidiano» no eran sino los residuos mestizos de la anterior civilización que había perecido en la India.

Cerca del 1800 a. de C. llegan a la India los arios. Su número era muy reducido en comparación con las masas de color; dravidianos y pobladores primitivos, a los cuales sometieron rápidamente. «Los arios entraron en contacto con una civilización decadente que se encontraba en sus últimas fases como resultado de haberse mezclado con los aborígenes los anteriores conquistadores caucásicos. La raza que había producido la anterior cultura había quedado sumergida bajo la masa negra, encontrando, así los

arios recién llegados que el *melting pot* [1] había preparado la India para una conquista fácil» [2]. Conscientes de su superioridad, y para evitar la mezcla con los pueblos aborígenes, crearon el sistema de castas, basado en la religión hindú. Sin embargo, a pesar del sistema de castas, el contacto interracial resultó inevitable. La pureza de la raza quedó amenazada por las relaciones ilegítimas. La inevitable mezcla con los pueblos aborígenes fue carcomiendo la vitalidad racial de los dominadores arios, creadores de la gran civilización hindú. Los aborígenes de color, llamados por los arios *krisna tuac* (pieles negras) o *dasyus* (esclavos), dado su mayor número, no podían menos de infringir un serio golpe a la civilización hindú, al contaminar la sangre de la minoría aria, dominante y creadora. Como escribe Isherwood, «es evidente que hubo una considerable mezcla entre los arios y dravidianos y otros elementos, explicando esto, más que el clima, no sólo el color oscuro de los arios indios de hoy sino también las interrupciones, decaimientos y fracasos de su historia» [3]. Las invasiones posteriores: mongoles, tártaros, etc., vinieron a acentuar más el caos racial.

«La división en castas de los indios -escribe **Bruno K. Schulz**- era evidentemente una medida necesaria, habiendo sido introducida en una época en que las mezclas raciales habían

---

[1] *Expresión que significa olla donde se cocina una mezcla. Asimilada a la mezcla indistinta de pueblos y razas diferentes.*

[2] *E. S. Cox, obra citada, pág. 69.*

[3] *N.B. Isherwood; "Racial Contours", Isle of Man, 1965, pág. 127.*

tenido lugar en gran número y en que la bastardía del mestizo había sido claramente reconocida. Pero, como demuestra el aspecto de los antiguos habitantes de la India, esta medida llegó demasiado tarde. La impronta de sangre extraña se ha ido creciendo aún más con el curso del tiempo. Con todo, en las castas superiores tal impronta es menos acusada que en las castas inferiores, en las que dominan los rasgos de la primitiva población india, que era una mezcla de tipos vedoides, pigmeos y raza amarilla. Según esto, los indios de hoy tan sólo son parcialmente herederos de sangre de los conquistadores indos de antaño, representando un compuesto de diversos elementos raciales levantinos, vedoides, amarillos y nórdicos»[1]. Felice Graziani, uno de los más destacados autores racistas de Italia, escribe a este respecto: «Han transcurrido tres mil años desde la gloriosa época de los Aryas y a partir de entonces comenzó la mezcla de innumerables razas allí establecidas y superpuestas con el cruce de arios, draba, mongoles, chinos, malayos y negros se ha hecho irreconocible toda fisonomía racial de la nación. Y con el progreso del mestizaje la historia de la India ha registrado la regresión de todo espíritu militar, de toda energía moral de sus gentes y de su mismo nivel de civilización» [2].

Veamos otra gran civilización que selló su muerte definitiva mediante el amalgamamiento con razas extrañas: Persia. La expansión persa por

---

[1] *B. K. Schultz, "Erblunde, Rassenkunde, Rassenpflege", München, 1934, pág. 73 y sig.*

[2] *F. Graziani, "l meticei nella storia", obra cit. Pág. 17.*

el Próximo Oriente llevó a este gran núcleo de la raza aria a regiones pobladas por las razas oriental y levantina. Las guerras continuas que consumían a los mejores elementos y la tolerante política con los pueblos sometidos desarrollada por el Imperio persa, que hacia más fácil la asimilación de elementos extraños, llevaron a un debilitamiento de los estratos dominadores de raza nórdico-aria. Refiriéndose al dato proporcionado por **Herodoto**, según el cual, en el ejército de **Jerjes**, de un total de 1.700.000 hombres, no se contaban apenas 24.000 guerreros iranios, Gobineau deduce que la nación persa «resultaba poco considerable y no podía bastarse para la tarea de guerrear la densa masa de poblaciones asiáticas. No tenía, pues, sino la perspectiva de un solo porvenir: corromperse a si misma hundiéndose muy pronto en el seno de aquellas». Este peligro sólo podía ser salvado mediante una estricta política de preservación racial, pero como el mismo Gobineau hace notar, «no se descubren huellas de instituciones fuertes, destinadas a crear una barrera entre los iranios y sus súbditos» [1]. Gunther señala que en el 400 a. de C. penetran en el credo persa creencias de los estratos inferiores no-nórdicos, como, por ejemplo, la adoración de Mithra y de la diosa de la fertilidad Anahita, en la cual, continúa el célebre antropólogo alemán, se refleja el mismo espíritu que adoraba a la Ischtar (Astarté) y a la Kybele de los pueblos semíticos y a la Afrodita de la última época griega: el espíritu de la raza levantina o de una mezcla oriental-levantina. A finales de la época sasánida

---

[1] *Conde de Gobineau; obra citada, pág. 336.*

penetra sangre árabe en el ya contaminado pueblo persa. La descripción que de los persas hace **Ammianus Marcellinus** (S. IV a. de C.): pequeños, de piel oscura y abundante cabellera, etc. muestra que la mayor parte del pueblo persa era, en el siglo IV, una mezcla levantina-oriental. Las alteraciones raciales se reflejan también en la lengua: la influencia de los estratos no-arios hace orientarse la lengua persa en la dirección de las lenguas caucásicas [1]. «La cultura persa -escribe Alfred Rosenberg- se convirtió en un injerto en el tronco del estrato inferior semítico-oriental. Se fue descomponiendo a medida que la economía y el dinero de las razas comerciantes fueron ganando influencia material, elevándose finalmente sus representantes al poder y a las altas dignidades. Con ello se disolvió el honor de la estirpe y la «nivelación» (*Ausgleich*) de las razas se consumó de modo inevitable la bastardización...» [2]. «Tras la era de **Alejandro** -afirma el raciólogo y filósofo holandés **Emiel Keuchenius**- los elementos raciales extraños, concretamente levantinos (*Vooraziatische*) y orientaloides (*Oriëntaalsche*), van adquiriendo paulatinamente el predominio». La conquista árabe vendrá a acentuar aún más este proceso [3].

«Un Rey persa hizo grabar una vez en los muros de roca de Behistun las siguientes palabras: "Yo, Darío, el Gran Rey, el Rey de los

---

[1] *H. F .K. Gunther; "Rassenkunde Europas" München, 1929, Pág. 194 y sig.*

[2] *(101) A. Rosenberg, "Der Mythus des 20. Jahrhunderts" München, 1935, pág. 34.*

[3] *P. E. Keuchenius, "Bloed en mythe als levenswet", Amsterdam, 1940, pág. 227.*

reyes, de raza aria...» Hoy pasa el arriero persa, sin alma, ante esta roca: un símbolo para miles de otros, de que la personalidad nace unida a la raza y muere junto con ella» [1].

Por lo que respecta a Grecia, se puede seguir una línea semejante. En la población de la antigua Grecia se han distinguido tres estratos: un estrato no-indogermánico, un estrato proto-indogermánico (civilización minoica y cretense) y un estrato indogermánico reciente, resultante de las invasiones sucesivas de jonios, aqueos y dorios. La configuración de los estamentos sociales respondía a la realidad racial. Así, en Esparta, la clase de los espartiatas estaba integrada por los dorios conquistadores, la clase de los períecos, por los elementos aqueos, ya degenerados a la llegada de los dorios, y la clase de los ilotas por la población prehelénica. Igual base puede encontrarse en la división social de Atenas. La sociedad ateniense se hallaba dividida en nobles, campesinos, artesanos y metecos. En la nobleza era donde mejor se conservaban los elementos nórdico-arios, mientras que entre los campesinos libres el elemento nórdico se encontraba algo más mezclado por la población helénica no-nórdica. Entre los artesanos y esclavos, estos últimos traídos principalmente del Asia Menor, predominaba la componente levantina. En los primeros tiempos las normas sociales impedían la mezcla racial, al establecer barreras entre los distintos estratos de la sociedad. Así, por ejemplo, en Esparta no era posible el matrimonio entre

---

[1] *A. Rosenberg, obra. cit. pág. 34.*

espartiatas y periecos o ilotas. Las revoluciones que hubo de experimentar Grecia alteraron la estructura racial, mermando la fuerza de los estratos superiores y fomentando la mezcla con los estratos inferiores. En Esparta, las leyes de **Epitadeus** hicieron que muchas familias espartiatas quedasen con muy pocos hijos o totalmente sin ellos, mientras la declaración de libertad de gran número de esclavos por parte del tirano **Nabis** facilitaba la mezcla con los elementos raciales inferiores. En el resto de Grecia, la época de los tiranos (S. VII a VI a de J.C.) señaló el golpe definitivo para la nobleza, esto es para los estratos superiores, mientras significaba el comienzo de las orientaciones democráticas que, elevando a la plebe, amenazaban con descomponer el más rico patrimonio racial. La extensión de la ciudadanía a los metecos, que habían sido llamados a armas, después de las guerras del Peloponeso, significó un paso decisivo en la descomposición racial de Grecia. La democracia, que fomentó la promiscuidad general no fue, como dice Rosenberg, una victoria del pueblo griego, sino una victoria del Asia Menor, esto es, del espíritu levantino y oriental sobre el espíritu ario griego. La expansión imperial de Alejandro Magno supuso un paso más en la descomposición racial del pueblo griego, ya que facilitó la asimilación de elementos extraños. La errónea creencia de Alejandro Magno de que la unión de sus soldados con las mujeres de los países sometidos consolidaría el Imperio, sentó las bases para su futura ruina, al tiempo que acentuaba aún más la decadencia griega. Por otra parte, hay que tener en cuenta los cientos de

elementos heterogéneos llevados a Grecia como esclavos, maestros, etc. [1].

Como consecuencia de todas estas vicisitudes y de las posteriores invasiones, sin olvidar la muy importante y prolongada dominación turca, vemos como del antiguo pueblo griego, que tanto esplendor tuvo en la historia, no quedó más que el recuerdo y sus grandiosos monumentos. Grecia es actualmente un país de los más atrasados de Europa que vive más como objeto que como sujeto de la historia. La raza que hizo de Grecia uno de los grandes focos de la Historia está muerta; su sangre se extinguió con los aluviones de sangre extraña.

«El pueblo griego -escribe **Wilhelm Kulz**- ofrece el más perfecto ejemplo de una completa alteración racial». El tipo humano, de rasgos predominantemente nórdicos que dio a luz al gran esplendor helénico -esplendor que se manifiesta en las más altas creaciones de la política, la religión, el arte y la filosofía- no tiene nada que ver con el «tipo oscuro, racialmente mezclado» de los últimos tiempos del helenismo. Hasta tal punto esto es así que para referirse a grandes zonas históricas más que de «pueblo griego» debe hablarse de «población de Grecia». El orgullo con que los actuales griegos contemplan «su» remoto pasado es algo carente de toda base antropológica real, como pueda ocurrir, por ejemplo, con el orgullo que hoy sienten los *yankees*

---

[1] *H. F. K. Günther; "Rassenkunde des deutschen Volkes", I, München, 1923, págs. 287 y sigs.; "Rassenkunde Europas", München, 1929, Págs. 205 y sigs.*

de Chicago o Nueva York respecto a «sus» antepasados pieles rojas. «Aun cuando hoy día en una pensión un «Agamenón» limpie los zapatos de los forasteros que visitan las ruinas del castillo de Micenas, un «Eumeos» cuide de los cerdos y un «Sócrates» limpie los platos, el pueblo de los helenos está muerto para siempre» [1].

No otro destino sufrió la potencia heredera de Grecia: Roma. La expansión imperial romana hizo asimilar elementos de las más diversas procedencias, que sembraron en las venas del pueblo romano la semilla de la ruina definitiva del Imperio. El pueblo que poblaba Roma en sus últimos días no era el mismo que realizó las grandes conquistas y las grandes obras que marcaron el esplendor del genio romano; profundas alteraciones raciales habían variado su propia esencia. En la Roma decadente, afirma Gunther, predominaba una población mestiza de elementos levantinos, orientales, hamíticos y negroides, surgida de la masa de esclavos y libertos. En el ejército se comenzaron a reclutar africanos de raza negra y asiáticos de caracteres mongoloides. Como afirma el científico polaco **J. M. Radzinski**: «La colonización romana de las provincias, por un lado, y la afluencia de esclavos, artesanos, mercaderes y aventureros, por el otro, sirvió para diluir la sustancia itálica con nuevos tipos provenientes de Grecia, Siria, Egipto y Libia.... En la época de **Caracalla** (212 d. C.) la ciudadanía romana fue

---

[1] *W. Kultz, "Kurze Rassengeschichte des griechischen Volkes" en "Europas Geschichte als Rassenschicksal", ed. por R. L. Fahrenkrog, págs. 19-57.*

extendida a todos los habitantes libres del Imperio con el resultado de que en la época de **Constantino el Grande**, Italia fue reducida al status de una provincia empobrecida e indiferenciada en un imperio tambaleante. Los romanos de esta época eran una masa aduladora y cobarde, que tenía poco más que el nombre en común con los romanos de la era de la República» [1]. «Ningún ejército destruyó a la Roma nórdica -escribe Hoskins-. La Roma nórdica se autodestruyó antes de que el primer enemigo entrase por sus puertas. La Roma nórdica conquistó el mundo, y al hacerlo trajo el mundo a Roma -como esclavos, mestizos, griegos y egipcios, asiáticos, algunos francos y muchos negros de la nación comerciante de esclavos, Egipto; todos ellos se añadieron a la población de Roma» [2]. Alfred Rosenberg señala algunas etapas significativas del proceso disolvente del mejor patrimonio racial que constituía la base de la civilización romana. A mediados del siglo V se da el primer paso hacia el caos; se permite el matrimonio entre patricios y plebeyos, que representaban distintos estratos raciales. «Con ello, el matrimonio mixto interracial se convirtió en Roma, como en Persia y la Hélade en una condición de la decadencia racial y estatal» ; en el año 336 entran los primeros plebeyos en la asamblea romana, en el 300 se nombran los primeros sacerdotes plebeyos, y así sucesivamente hasta llegar al año 212, en que Caracalla, hijo de una mujer siria, cuyo padre había sido sacerdote de

---

[1] *John M. Radzinski: "The American Melting Pot: ist meaning to us", New York 1959, pág. 12.*

[2] *Richard Kelly Hoskins, obra citada, pág. 8.*

Baal, amplía la ciudadanía romana a todo el territorio del Imperio. «En esta diversidad se mezcla lo romano, lo levantino, lo sirio, lo africano y lo griego» [1].

«Los descendientes del orgulloso pueblo romano -escribe **Fritz Geyer** en su penetrante análisis de los movimientos raciales de la antigüedad- perecieron paulatinamente en una mezcla étnica carente de orgullo nacional y de sentimiento de la comunidad racial», una mezcla étnica incapaz de sostener el gran edificio imperial[2]. Al extender sus conquistas y su poder al Oriente, Roma -dice **Bernhard Pier**- atraería sobre sí la venganza de este Oriente, canalizada a través de sinuosos y soterrados conductos biológicos y espirituales: «Roma pagó la victoria con la destrucción del viejo pueblo de los romanos y con la alteración de su actitud espiritual. Lo que quedó no fue sino una informe masa étnica, una *Volkerbrei* asentada sobre una base mediterránea». Harían falta las invasiones germánicas, con su aportación de sangre fresca y pura, para dar nueva vida al cuerpo exánime de la península itálica [3]. «Lo romano antiguo se mezcló de modo infame con lo etrusco-fenicio, incluso con lo africano. Mucho de lo que fue malinterpretado como romano, por el simple hecho de haberse sucedido en el territorio

---

[1] *Alfred Rosenberg, obra citada, pág. 54 y sig.*

[2] *Fr. Geyer "Rasse, Volk und Staat im Altertum" Berlín 1936, pág. 136.*

[3] *B. Pier, "Italien", en R.L. Fahrenkrog, obra. cit. pág. 69.*

del Estado romano, no era sino etrusco, púnico o negroide» [1].

Hemos visto como la mezcla de razas ocasionó la ruina definitiva de las más grandes civilizaciones: Egipto, la India, Persia, Grecia, Roma... Pero no son estos los únicos ejemplos que nos brinda la historia. Podríamos seguir analizando interminablemente las nefastas consecuencias que la mezcla racial ha ocasionado en las más diversas latitudes y en las más distantes épocas. Con mayor o menor rapidez, de un modo más o menos perceptible, la bastardización lleva siempre a las mismas consecuencias: la ruina definitiva de las civilizaciones.

Según el científico americano **Sayers**, la civilización maya, creada por elementos de raza blanca, decayó al someter éstos a núcleos negroides, con los cuales se mezclaron [2]. Ernest Sevier Cox afirma también que las civilizaciones precolombinas cayeron en la decadencia al mezclarse los núcleos blancos creadores de las mismas con los elementos aborígenes de color. En la composición racial de América cabe distinguir tres componentes principales: blanco, mongoloide y negroide. La mezcla del elemento superior, el elemento creador de las grandes culturas mayas, aztecas, incas, etc. con elementos inferiores explica la decadencia en que cayeron algunas de aquellas florecientes culturas. La desaparición del elemento

---

[1] *H. Härtle, "Rom und Hellas warnen!", München, 1972, pág. 123.*

[2] *J. D. Sayers; "Can the White Race Survive?" citado por M. C. Fagan en el CEG News-Bulletin, núm. 129.*

blanco en la época del contacto con los europeos, elementos cuya presencia remota ha sido puesta de relieve por diversos investigadores (entre ellas la llevada a cabo por **Thor Heyerdahl**), «explicaría la razón por la que las culturas indias se encontraban en el estado de estancamiento y decadencia en que las encontraron los españoles» [1].

La gran civilización bizantina desapareció al ser arrollada por el alud turco, la raza que la creó. Donde se alzó el esplendoroso Bizancio, no vemos hoy más que miseria, atraso, pobreza e incapacidad. El cuanto al Imperio turco, su gran expansión se debió, en gran parte, al famoso cuerpo de los «jenízaros» integrado por prisioneros renegados y por muchachos de raza no-turca formados en la fe islámica y entrenados como soldados profesionales. Es interesante destacar cómo, para preservar el carácter homogéneo de este cuerpo de elite se mantenía alejados de él a los elementos negros y de color. El profesor Cox señala también que la conquista de África del Norte y del Este dio lugar a la mestización de la raza árabe con elementos negroides, lo cual minó el esplendor del pujante imperio islámico. Y en su opinión coinciden otros muchos autores.

«El período clásico del Califato comenzó en el siglo VII -escribe el raciólogo francés **Henri Decugis**-. Es uno de las más brillantes que la humanidad haya conocido; literatos, historiadores, juristas, poetas, astrónomos, sabios de todo tipo, hicieron su esplendor intelectual. El Imperio de los árabes en la época de su grandeza,

---

[1] *R. K. Hoskins, obra. cit. pág. 17.*

en el siglo VIII, era más vasto de lo que había sido antaño el Imperio romano, pero apenas llegado a su apogeo, manifestó los síntomas de su decadencia, una vez que cesó la era de las conquistas. Parece que los jefes del Islam, al poblar sus harenes de mujeres esclavas de todas las razas, han sido los artesanos de la degeneración tan rápida de sus descendientes. En Marruecos, a los esclavos negros traídos del Sudán a los harenes musulmanes se debe ciertamente en gran parte el mestizaje que, en nuestros días, ha debilitado a la raza autóctona» [1]. Un proceso semejante de socavación de las bases de las grandes creaciones políticas y culturales por obra del mestizaje constata Schemann en los estados cristianos surgidos de las Cruzadas en el Próximo Oriente. La mezcla de los estratos inferiores de la población europea con elementos sirios y árabes, mezcla de la que surgieron los llamados *pulanos*, desencadenó un *Zersetzungsprozess* que disolvió prematuramente tales estados [2].

La situación actual de Centroamérica y Sudamérica ofrece una perfecta imagen de los efectos del mestizaje. Se ha hablado muchísimas veces del mestizaje, del crisol de razas, que representa la América hispana. «Raza síntesis» o «raza mixta» llamaba el filósofo mexicano **José Vasconcelos**, al resultado del mestizaje incubado a lo largo de los siglos en la América española: «raza integral, hecha con el genio y con la sangre de

---

[1] *H. Decugis, " Le destin des races blanches" Paris 1936, pág. 374.*

[2] *L. Schemann, obra. cit. 1, pag. 229.*

todos los pueblos». En esa «raza síntesis del globo» palpita el alma del «viejo cenote maya, de aguas verdes, profundas, inmóviles... Y se remueve esta quietud de infinito, con la gota que en nuestra sangre pone el negro, ávido de dicha sensual, ebrio de danzas y desenfrenadas lujurias. Asoma también el mongol con el misterio de su ojo oblicuo, que toda la cosa la mira conforme a un ángulo extraño... Intervienen asimismo la mente clara del blanco, parecida a su tez y a su ensueño. Se revelan estrías judaicas que se escondieron en la sangre castellana desde los días de la cruel expulsión; melancolías del árabe, que son un dejo de la enfermiza sensualidad musulmana; ¿quién no tiene algo de todo esto o no desea tenerlo todo?» [1]. El resultado de esa amalgama de elementos europeos, indios, negros y orientales, está a la vista: un continente atrasado, incapaz de encontrar el más elemental equilibrio, inquieto y sometido a las más profundas convulsiones. El hecho de que los dos países que presentan un más alto nivel, Argentina y Chile, sean los menos mezclados y los más puramente europeos (en Argentina el porcentaje de mestizos es del 2 por ciento, mientras en Paraguay, por ejemplo, es del 97 por ciento), confirma la relación existente entre caos y confusión social y mestizaje por un lado, y entre

---

[1] *J. Vasconcelos, "La raza cósmica", págs. 18 y sigs. La afirmación, no obstante, de Vasconcelos -afirmación que constituye el núcleo de su tesis de que esta "mezcla de razas consumada de acuerdo con la leyes de la comunidad social, la simpatía y la belleza, conducirá a la formación de un tipo superior a todos los que han existido" (ibid. pag. 30), resulta más que dudosa.*

prosperidad y homogeneidad racial de la población por otro.

«Las repúblicas de Centroamérica y aquellas más próximas al ecuador de la América Meridional -escribe el raciólogo italiano **Guido Landra**- tienen una preponderancia de mestizos en su población. Estos mestizos son la causa principal del continuo, estado de anarquía y de desorden que domina estas repúblicas. Los mismos mestizos constituyen también la explicación de la fácil corruptibilidad de los respectivos gobiernos» [1].

«La cuestión racial es la clave del desorden incurable que divide a América» afirmaba el célebre diplomático y escritor peruano **Francisco García Calderón**. «La mezcla de los linajes predominantes con sangre negra -añadía- ha sido desastrosa para las democracias americanas». «La mezcla de sangre india, europea, mestiza y mulata continúa. ¿Cómo formar una raza homogénea de estas variedades? Habrá un período de penosa intranquilidad. Las revoluciones americanas revelan el desequilibrio de hombres y razas. La *miscegenation*, el mestizaje produce a menudo tipos desprovistos de toda proporción, tanto física como moral (...) Las castas inferiores luchan con éxito contra las normas tradicionales. El orden que existió antaño es sucedido por una anarquía moral;

---

[1] *G. Landra, "Il problema degli incroci a Trinidad en el Venezuela" en "Difesa della Razza", 1943, núm. 2, pág. 14. El problema del mestizaje en América, señala el Dr. Landra, se complica por el hecho de ser cuatro razas principales las que se cruzan. "Es fácil imaginar -añade- la desarmonía síquica que ha de dominar en individuos que provienen de la cuádruple mezcla europea-china-india-negra".*

la convicción sólida por un superficial escepticismo, y la tenacidad castellana por la indecisión». García Calderón pone de relieve la mayor estabilidad y el más alto nivel de vida, tanto en los órdenes políticos y social, como cultural, económico, moral, etc. de aquellos países de América que han sufrido en menor grado la mezcla racial. «La riqueza aumenta y el orden interno es mayor en Argentina, Uruguay y Chile, y es precisamente en estos países en los que la proporción de negros ha sido siempre baja». En este mismo punto incide Madison Grant cuando subraya que, frente al resto de las repúblicas mestizas de Centro y Sudamérica «Uruguay es casi enteramente blanco» «Argentina representa una población blanca predominantemente alpina y mediterránea con un considerable elemento nórdico (los no-blancos no pasan del 5 por ciento de la población) y Chile «es asimismo un país del hombre blanco». Por lo que se refiere a la nación brasileña, donde la mestización fue siempre intensa, Grant afirma: «La salvación del Brasil ha sido la llegada durante el pasado siglo de inmigrantes europeos» [1]. El intenso mestizaje a que

[1] *M. Grant, "The conquest of a continent", New York, 1933, págs. 336-338. Louis Agassiz, célebre naturalista suizo, uno de los más eminentes del último siglo, en la obra en que resumía las conclusiones de su expedición científica al Brasil, de gran Impacto en la historia de las ciencias naturales, escribía lo siguiente: "Aquellos que ponen en duda los perniciosos efectos de la mezcla de razas y se hallan tentados por una falsa filantropía de romper todas las barreras colocadas entre ellas, deberían ir al Brasil. Les sería imposible negar la decadencia resultante de los cruces que tienen lugar en ese país más ampliamente que en cualquier otro lugar. Verían que esta mezcla borra las mejores cualidades ya sea del blanco, ya sea*

se han visto sometidas las poblaciones de América a lo largo de los siglos, produce los resultados que tal situación hacia prever y esperar.

Lothrop Stoddard afirma: «Estos seres desgraciados, cada célula de cuyos cuerpos es un campo de batalla de herencias discordantes y en continua pugna entre sí, expresan la inquietud de su alma en actos de violencia febril e inestabilidad sin objeto. El estado normal de la América tropical es la anarquía, refrenada tan sólo por tiranos domésticos o amos extranjeros». La expresión «desintegración atómica» empleada por García Calderón, es la que mejor cuadra a este mundo en continua ebullición genética y racial [1].

El profesor W. C. George señala también como un ejemplo manifiesto de los nocivos efectos del mestizaje para una gran nación, el caso de Portugal. Una consecuencia de la expansión portuguesa en África fue la importación de esclavos

---

del negro, ya sea del indio, y produce un tipo mestizo indescriptible cuya energía física y mental se ha debilitado" ("Voyage su Brésil", citado por L. Schemann). Y estas palabras podrían hacerse extensivas a amplias regiones de Centro y Sudamérica. Del testimonio de los más autorizados historiadores del Brasil, como Oliveira Vianna y Assis Moura, así como de las declaraciones de numerosos hombres políticos, "resulta claramente que el elemento mestizo del país ha dado siempre un coeficiente ampliamente preponderante al desorden y a la anarquía, que una y otra vez infestan la vida política del Brasil". Otro tanto ocurre en México, país en el que las anomalías y las turbulencias de la vida pública han sido siempre el plato único de la historia" y en el que la población mestiza alcanza un porcentaje del 55 por ciento (F. Graziani, art. cit. págs. 17).

[1] *L. Stoddard, "The rising tide of Color"; New York, 1921, pag. 120.*

negros. En el siglo XV **Alfonso el Africano** inició esta política, trayendo a Portugal un considerable número de esclavos negros. La tendencia continuó de tal modo que llegó a deteriorar seriamente las bases raciales del gran pueblo descubridor y conquistador. «Los portugueses -podemos leer en la Enciclopedia Británica- se unieron libremente con sus esclavos modificando profundamente esta infusión de sangre extraña el carácter y la constitución física de la nación. Se puede decir sin exageración que los portugueses de la era de los descubrimientos y los portugueses del siglo XVIII y posteriores eran dos razas diferentes» [1]. Aún hoy día puede apreciarse, de forma bastante extendida, caracteres negroides entre la población portuguesa. He aquí las causas profundas del actual atraso de Portugal, que se remonta a siglos atrás.

Consideraciones semejantes podríamos hacer con respecto a la decadencia española. Sobre ello ya hemos tratado en otro punto. En el fenómeno, del que tanto se ha hablado, de la decadencia española, juegan un papel decisivo los factores raciales. A la absorción de elementos extraños (hebreos, moros, africanos, etc.) hay que atribuir, en parte considerable, muchos de los aspectos negativos que se presentan en España a medida que se acentúa su declive, a partir del Siglo de Oro.

Creo que, tras todo lo expuesto, no cabe abrigar dudas en cuanto a los efectos del mestizaje. El pretender cerrar los ojos ante esta realidad, en base a absurdos prejuicios y falsos

---

[1] *Citado por Ríchard Kelly Hoskins.*

mitos es una insensatez que, alentada y llevada a cabo fanáticamente, tal y como hoy ocurre, por la propaganda democrática y por los altos exponentes del mundialismo imperante, sólo puede acarrear desastrosas consecuencias, no sólo para la civilización europea occidental -la cual se ve, con ello, amenazada como nunca antes en la historia- sino también para toda la humanidad, pues los perniciosos efectos irán en detrimento de todas las razas de la humanidad en general.

Nos queda aún un importante punto por aclarar en torno a este terna de la mezcla racial. No podemos concluir nuestra exposición sin una aclaración de radical importancia.

No debe caerse en el error, en que han incurrido muchos de los exponentes de la ideología racista, de creer que la mezcla racial es la causa última de la decadencia y ruina de las civilizaciones con la cual queda explicado todo el proceso del ocaso de una raza y su cultura. «Los pueblos -escribía Gobineau- no degeneran sino por efecto y en proporción de las mezclas que experimentan, y en la medida de la calidad de estas mezclas» [1].

¿Hasta qué punto es cierta esta afirmación? Ya hemos visto, por la rápida perspectiva que hemos ofrecido en este capítulo, que no cabe duda que la infusión de sangre extraña marca el ocaso final de una civilización. Pero nos encontramos aquí con un ligero error de apreciación. Si bien es cierto que la mezcla racial señala el paso definitivo a la muerte de una raza

[1] *Conde de Gobineau, obra citada, pág. 153.*

potente y de la cultura que ella ha dado a luz, esto no excluye que este proceso de declive, esa marcha hacia la muerte, no se haya iniciado mucho antes. En otras palabras; que la mezcla con razas extrañas no constituye sino el punto culminante de un largo proceso de enfermedad mortal de la raza. No es tanto la causa como el efecto último de la decadencia, que viene -eso sí- a sellar de modo definitivo. Es lo que viene a indicar el raciólogo alemán **Werner Siemens**, cuando, tratando de precisar el porqué de la mezcla racial, afirma: «Sólo por la continúa decadencia de los linajes llamados al caudillaje, de las aristocracias dirigentes se hizo posible a los elementos extraños inmigrados en los centros de las altas culturas europeas ocupar puestos sociales y económicos abandonados y encontrar finalmente, a través de este procedimiento, la vía de acceso hacia la comunidad de sangre de los antiguos *Kulturvölker*. El verdadero origen de la decadencia de las antiguas culturas es la extinción de sus portadores [1]. La mezcla racial con pueblos degradados y de baja calidad es sólo consecuencia de esta extinción; es una manifestación conexa natural y el factor acelerador de una decadencia nacional previa, pero en modo alguno su causa» [2].

No parece lógico sostener que una raza que se mantiene biológicamente pura no pueda caer en la decadencia y sólo se vea arrastrada a la misma una vez que haya mezclado

---

[1] *Argumento típicamente evoliano. N. del Editor digital).*

[2] *R. W. Siemens, "Vererbungslehre, Rassenhygiene und Bevölkerungspolitik", München, 1934, pág. 100.*

su sangre. Según esta idea, mientras no hubiera mestización no habría decadencia, y viceversa. Pero parece lógico pensar que, puesto que el mestizaje es ya un fenómeno de degeneración, aquél sólo es explicable admitiendo un proceso previo de decadencia. Esta postura sólo es concebible una vez que se ha partido del estrecho concepto físico-antropológico de la raza. El pensar que una raza no decaerá mientras se conserve pura [1], encierra un pequeño absurdo, pues si la raza que se conserva pura no decae sino el momento en que se mezcla con razas extrañas, cómo puede llegar a mezclarse con las mismas, proceso que ya entraña, en sí, una degeneración.

La historia nos presenta múltiples casos que confirman lo dicho; de civilizaciones que, usando la expresión de Julius Evola, han muerto desde dentro. El caso de la Europa actual, Suecia por ejemplo, es a todas luces claro al respecto; una raza que se apaga, que muere lánguidamente, sin contacto con pueblos inferiores. La absorción de elementos extraños -sólo posible en ese estado de postración espiritual y que ya empieza a producirse- señalará su muerte definitiva. La mezcla racial es el punto álgido de un largo proceso de corrupción y deterioración racial. Podríamos incluso decir que la mezcla, más que causa, es efecto; efecto producido por la decadencia

[1] *Pura biológicamente, se sobreentiende siempre por las corrientes en cuestión. La pureza a que en todo momento se hace referencia es una pureza exclusivamente física, biológica; olvidando la pureza integral, unitaria, físico-síquica-espiritual de una raza; la perfecta correspondencia, como dice Evola, entre los distintos planos de la raza.*

espiritual, por el debilitamiento de la fuerza espiritual que constituya la esencia íntima de la raza. «No son raros los casos de civilizaciones o razas que se eclipsan o degeneran por una especie de extinción interna, sin la acción de cruces. Se pueden mencionar, a este respecto, poblaciones salvajes que han permanecido incluso aisladas casi insularmente de todo contacto. Pero esto vale también para algunos subgrupos de la raza aria europea, los cuales hoy se da el caso que representan bien poco de la alta tensión heroica que definió su grandeza hasta hace algunos siglos, aun cuando no se haya verificado ninguna notable alteración por mezcla de su raza del cuerpo» [1].

Como habíamos visto en el primer capítulo, la raza es, ante todo, una fuerza espiritual, un estilo. Al debilitarse, al decaer, al corromperse esta energía espiritual que da forma, sentido y unidad -en una palabra: pureza- a la raza, es cuando se origina el fenómeno de la decadencia. La decadencia espiritual no es, no puede ser, -el admitirlo supone caer en una clara y aberrante postura materialista- consecuencia de la mezcla física, biológica, de dos razas, pues lo espiritual no es manifestación de lo material, sino al contrario; lo material es reflejo de una realidad espiritual [2].

---

[1] *J. Evola, "Sintesi di dottrina della razza", cit. pág. 83 y sig.*

[2] *(Para 'Eneese' el proceso de decadencia es el propio proceso de mestizaje. De cualquier manera la decadencia conlleva el sello de la irreversibilidad con el desarrollo y culminación del proceso de mestizaje. Mientras no exista mestizaje, la decadencia pudiera ser reversible)*

La mezcla racial, es cierto, ocasiona la muerte de las grandes culturas. Pero no es la causa última. Esta mezcla sólo es posible cuando se ha producido una debilitación espiritual de la raza; cuando desaparecen el sentido del honor, el orgullo racial, la conciencia de unos valores inmutables que forman el patrimonio espiritual de la raza (valores entre los que se encuentra el amor a la propia estirpe, a la herencia de los antepasados, etc.). En Grecia -al igual que en la India, Persia o Roma- la bastardización se hizo posible cuando los griegos, que siempre se habían considerado como una raza que no podía mezclarse con sus inferiores, perdieron este sentido por obra de actitudes decadentes (individualismo, racionalismo, escepticismo, etc.). Roma comienza a morir cuando pierde la conciencia de la sacralidad de su ser: Las puertas de su organismo se abren entonces a la afluencia de toda clase de sangre extraña.

El proceso de la decadencia de la raza requiere indefectiblemente, comienza siempre por ese debilitamiento de la fuerza conformadora interna.

El ser humano es un ser centrado en un eje espiritual, que aglutina, coordina e inspira todas las demás facetas de su ser, a través de la cuales se manifiesta. Esto es algo que ya hemos explicado. Mientras ese eje central permanece vigoroso e intacto, no puede verse esencialmente afectado por los factores externos que atenten contra su integridad; estos son rechazados, anulados o asimilados de modo positivo. Pero una vez que ese eje se tambalea, se debilita y al fin, se quiebra, el ser humano queda reducido a un mero

agregado de fuerzas físicas y síquicas inconexas, que están a merced de las corrientes del mundo circundante.

Lo dicho -si bien quizá en términos algo confusos - es perfectamente aplicable a la raza; pues la Raza no es sino la realidad profunda y total del hombre. Debilitada y totalmente eclipsada la raza interna, la raza externa no tardará en desaparecer. «Una raza, con la civilización a ella correspondiente, esto es, cuando viene a menos la íntima tensión, gracias a la cual surgió a la vida en un contacto creador con fuerzas de naturaleza, en el fondo, metafísica, y a la cual ya debió su forma y su tipo. Cuando el núcleo central se disuelve y oscurece, la superraza se convierte en simple raza de naturaleza y como tal puede o corromperse, o ser arrollada por la fuerza de los cruces. Varios elementos biológicos, étnicos y psicológicos son en tal caso privados del íntimo vínculo que los mantenía unidos en forma no de una especie de haz, sino de una orgánica unidad, y la primera acción alternadora bastará para producir rápidamente la degeneración, el ocaso o la mutación no sólo moral o de civilización, sino también étnica y biológica de aquella gente. Y en este caso, y sólo en éste, se verificarán con la máxima aproximación los diversos determinismos señalados por las investigaciones sobre los cruces y sobre la herencia, ya que la raza entonces, descendida al plano de las fuerzas de naturaleza, subyace -y no puede dejar de subyacer a las leyes y a las contingencias propias de un tal plano» [1].

---

[1] *J. Evola, obra citada, págs. 82 y sigs.*

Cuando la raza interna es fuerte, cuando está en pleno vigor, el contacto externo con otras más no le sirve sino de oportunidad para tomar conciencia de un modo más claro de su propio ser y manifestarse y realizarse de un modo más pleno. El mestizaje es, entonces, prácticamente imposible; es repelido espontáneamente y con toda energía. Cuando la raza interna se debilita, esto es, en las épocas de decadencia (épocas de cosmopolitismo, individualismo, hedonismo y racionalismo), es cuando se abren las puertas de la mezcla racial. El igualitarismo proclama que todos los hombres son iguales, sin distinción de razas; el racionalismo pone en duda o niega simplemente los altos valores que constituyen la tradición de la raza y, con ello, su eje de conformación; el hedonismo individualista no se preocupa más de los mezquinos intereses e instintos del individuo: poco le importa si un individuo cohabita con un ser de otra raza, sean cuales sean las consecuencias que de ello se deriven para el porvenir; sólo le preocupa el placer egoísta. Cuando un pueblo se sume en la decadencia espiritual, cuando se eclipsa su luminosidad interior, pierde la conciencia del «límite», de la medida, de la forma; sobreviene la *hybris*: la consecuencia ineludible de todo ello, por las razones que ya hemos visto, es la «hibridación» racial, biológica, física y anímica.

Por esto la democracia, que es el producto de la decadencia espiritual de los pueblos europeos, decadencia que acentúa en un nefasto círculo vicioso, hace posible y propicia hoy día, en gran escala, la mezcla del elemento ario con gentes de color. (Véanse las corrientes integracionistas en

los Estados Unidos, la tolerancia ante la afluencia masiva de *coloured* en Inglaterra, la «importación» de niños de color en Suecia, el país que practica el aborto y el control de la natalidad para las mujeres blancas, etc. etc.). Los mitos de la igualdad, de la fraternidad, de la libertad frente a todo valor y a toda norma - mitos que jamás había admitido un europeo, noble, fuerte, aristocrático, enraizado en la tradición espiritual de su raza- han abonado el terreno para el mestizaje que hoy comienza a producirse en todos los países blancos como algo normal y generalizado [1].

Los extremos analizados a lo largo del presente capítulo son suficientes para mostrar el camino suicida que tales prácticas y actitudes abren para los pueblos europeos. Para aquél que aún posea un mínimo de libertad y de objetividad, la documentación aquí presentada no dejará de arrojar una luz esclarecedora sobre el peligro que

---

[1] *Mestizaje y democracia se hallan estrecha e indisolublemente unidos. Entre ambos fenómenos existe una misteriosa y sutil conexión que sabrá percibir todo aquél que tenga un mínimo de capacidad de penetración en el subsuelo de los acontecimientos históricos y políticos. El "hombre democrático" y el "hombre mestizo" tiene importantes nexos comunes, tanto desde el punto de vista anímico como espiritual. Como bien dice Evola, el resultado del mestizaje generalizado "es la creación de una verdadera amalgama étnica, de una masa desarticulada, informe, seminivelada, para la cual comienza en serio a hacerse verdadero el inmortal principio de la igualdad universal", dogma básico y piedra angular de la ideología democrática ("Sintesi" cit. pág. 80). Como ya había subrayado Gobineau, "el de la igualdad fundamental del género humano no es sino la verdad del bastardo, del mestizo" (J. Evola, "Il mito del sangue" Milano, 1937, pág. 20).*

hoy se cierne sobre nuestra raza y nuestra cultura. Aquí se deciden cuestiones mucho más graves que cuantas se puedan debatir en las polémicas sociales, económicas y políticas al uso; pues lo que está en juego es algo que afecta a las raíces mismas de la vida.

Visiones como las de ciertos políticos, pensadores y hombres de ciencia de nuestros días que pretenden presentar el «mestizaje universal» como un camino redentor para la humanidad, cargados de las más utópicas promesas de tranquilidad y de progreso, aparecen, a la luz de todo lo dicho, algo más que infundadas [1]. Creo que

---

[1] *En esta línea se sitúa, por ejemplo William C. Boyd, Profesor de inmunoquímica de la Universidad de Boston, el cual escribe para satisfacción del "stablishment" mundial: "El porvenir que se puede predecir a las razas es que dejarán prácticamente de existir y que ningún daño se derivará de ello. Si se consideran las dificultades que las doctrinas racistas han provocado en el curso de los últimos 20 años, esta perspectiva no puede entristecernos, y no puede ofender sino a aquellos que aún guardan prejuicios irracionales contra la idea de un mestizaje general". Es todo un halagüeño porvenir, un horizonte paradisíaco el* que el citado autor nos ofrece cuando escribe: “La población del mundo, tras el mestizaje que aquí consideramos, será de una apariencia completamente informe (sic)... *Sea ella el comienzo heterogénea o no, se acabará probablemente por obtener una especie completamente homogénea del Homo sapiens". "El hombre del porvenir -añade el mencionado científico precisando aún más este esplendoroso futuro de uniformidad - será un tipo braquicéfalo, de ojos oscuros rasgados, piel morena y altura semejante a la de los habitantes de la Europa del Sur (“Génetique et races humaines” Paris, 1952, pág. 352 y sig.). No dudamos que este tipo humano pueda ser la encarnación ideal del "homo democraticus", pero, contemplado en otra perspectiva, el horizonte ya no es tan halagüeño. "El resultado global de la*

no se pueden pasar por alto los datos y argumentos expuestos a lo largo de este capítulo, datos y argumentos, por otra parte, muy resumidos y extractados, que podrían ampliase indefinidamente y, lo que quizás es más importante, podrían verse incrementados considerablemente si los prejuicios y trabas hoy impuestas a la ciencia y al pensamiento por la ideología igualitaria y antirracista imperante (especialmente, tras la segunda guerra mundial)[1]

---

hybridization -escribe Luigi Gedda, Profesor de Medicina genética en la Universidad de Roma, puede muy bien ser una humanidad totalmente alterada tanto en sus aspectos físicos como patológicos y mentales. El énfasis en la panmixia tiende de hecho, a desembocar en una cierta cantidad de contra-selección y desarmonías genéticas" ("A Study of racial and subracial crossing", en "Race and modern science", ed. por R. E. Kuttner, New York. 1967, pág. 138). Por lo que a Europa concierne, Hans Weinert, eminente antropólogo, alemán, apuntaba que si bien no se puede predecir con todo detalle qué es lo que la macroraza europea podrá conseguir a través de una mezcla con sangre negra o amarilla, "lo único seguro es que con cualquier absorción de patrimonio hereditario de color se destruye lo peculiar y genuinamente europeo" y que la mezcla racial conducirá a que Europa pierda definitivamente el puesto de vanguardia histórica, haciéndola retroceder de modo grave y sensible. ("Enstehung der Mensebenrassen", Stuttgart, 1941, pág. 315).

[1] *Ya en 1943, un autor como Felice Graziani profetizaba que en caso de vencer en la segunda guerra las potencias demo-marxistas y ser derrotadas las fuerzas del Eje, propugnadoras estas últimos de una doctrina racial, tendría lugar, como una de sus mas trágicas consecuencias, un considerable incremento del mestizaje, incremento favorecido e impulsado por "el imperialismo democrático, orientado hacia la negación y la destrucción de valores de la raza con el secreto sueño de mejor dominar a una humanidad de bastardos" (Art. Cit., pág. 17).*

no impidiesen que vieran la luz otros muchos testimonios que hoy aparecen ignorados, soterrados o encubiertos, y permitiesen una profundización de las investigaciones en este campo. Creo también que será difícil tratar de ignorantes o de fanáticos ciegos, poseídos por absurdos e irracionales prejuicios, a todas las personalidades citadas en estas páginas, como pretenden a menudo ciertas propagandas y ciertas campañas de lavado de cerebro, que asfixian cualquier opinión discrepante en este mundo de conformismo y de pereza mental en que hoy vivimos.

Frente a toda esta situación actual que amenaza con la ruina definitiva de la civilización occidental y con la adulteración del hombre mismo y que no pueda prometer a la humanidad un futuro oscuro y miserable, urge una revolución total que afecte al mismo interior, a lo más profundo del hombre. Una revolución que se oriente hacia una verdadera y profunda regeneración del ser humano; regeneración que sólo tendrá sentido real y pleno siempre que entrañe una decidida postura racista. He aquí -y no a través de los mitos democráticos, con todo su absurdo fanatismo reaccionario- el camino hacia un porvenir más luminoso para toda la humanidad. Este es el dilema: pureza e integridad raciales o disolución y mestizaje. Lo primero significa progreso, orden, libertad, personalidad; lo segundo regresión, caos, masificación, servidumbre.

* * *